

GOLES Y PASIONES / ONCE DÉCADAS DE FUTBOL EN MÉXICO

El fútbol, más que un deporte o entretenimiento, puede ser considerado como una expresión cultural con profundo arraigo en la sociedad mexicana. Cuando los trabajadores ingleses de las compañías mineras introdujeron los primeros balones y el primer reglamento oficial en nuestro país, a finales del siglo XIX, pocos imaginaban la enorme aceptación que esta actividad llegaría a tener entre la población, y cómo se convertiría en una tradición que atestigua en su propia historia las transformaciones que hemos experimentado a lo largo del último siglo.

La génesis del balompié nacional fue un tanto incierta. Parecía un simple pretexto para la convivencia de las clases privilegiadas, quienes comían y bebían alrededor de un rectángulo empastado sin poner demasiada atención en el juego. Pero algo existía en aquel novedoso deporte que mucha gente sucumbió a sus encantos y comenzó a adoptarlo como un pasatiempo recurrente.

Poco a poco, el fútbol adquirió estructura y se convirtió en asunto de multitudes. Los aficionados, hastiados de los temas políticos tras el final de la Revolución, desarrollaron una fuerte identificación con los colores de los equipos y la personalidad de los jugadores; las conversaciones futboleras se volvieron una manera habitual de mitigar el tedio y alimentar la ilusión por ver rodar el balón nuevamente el siguiente fin de semana.

Pero fue a partir del surgimiento de los modernos medios de comunicación que el balompié mexicano adquirió una proyección masiva y se afianzó en el tejido social, hasta llegar a representar una suerte de espejo de nuestra realidad.

La presencia del fútbol entre nosotros ha dejado huellas y testimonios imborrables que recopila esta exposición. A partir de objetos emblemáticos de distintas épocas, pertenencias de jugadores históricos y una vasta colección de fotografías y videos, se elabora una detallada revisión de la memoria futbolística en México, su universo estético y las manifestaciones populares que se han originado a su alrededor, para así constatar que la vida cotidiana y el fútbol en este país siempre han ido de la mano.

Manuel Cañibe / Christian Cañibe

SALA 1. LA ALINEACIÓN

LA ALINEACIÓN

LO ESENCIAL PARA EL JUEGO

Tal vez el principal atributo que ha hecho que el fútbol sea el deporte más popular de nuestros tiempos es la facilidad para jugarlo prácticamente en cualquier entorno y circunstancia, ya sea en una habitación, en la calle, con una lata vacía o una bola de trapo. Sin embargo, cuando nos referimos al fútbol reglamentario, aún siendo también una actividad de gran simpleza, son algunos más los elementos que se deben considerar para practicarlo formalmente.

Por principio de cuentas se requiere de un terreno de juego, el cual debe medir 70 metros de ancho por 100 de largo. Lo siguiente a considerar es el factor humano, que es la verdadera esencia del balompié: dos equipos con un máximo de 11 jugadores en la cancha cada uno, todos con el equipamiento básico que incluye uniforme, espinilleras y zapatos con tachones o tacos, como se les conoce en México. Los participantes se distribuyen en posiciones y, aunque ninguna es más importante que la otra, suele ponerse más atención en el portero, que es el que evita los goles, y en el centro delantero, que es el que los anota. De entre los once se escoge a un capitán, quien tiene la facultad de dialogar con el árbitro, el único personaje que puede impartir justicia en el campo apegándose al reglamento oficial. Cada equipo debe contar, además, con un entrenador, que es quien planifica la estrategia a seguir en cada partido.

Pero aún falta lo más importante: esa esfera de 68 centímetros de circunferencia que corre por el césped o vuela por los aires y que se conoce como balón. A este vital elemento alguien lo definió muy bien: El balón es tan perezoso que casi siempre se introduce en la portería más cercana. Y a eso se le llama gol, el sentido máximo del fútbol; el auténtico fabricante de figuras, lo que hace estallar en júbilo a la afición y allanar el camino hacia la conquista de los trofeos.

EL ESTADIO

ESTADIO AZTECA

Durante los años cincuenta y el comienzo de los sesenta, los sitios que albergaban la práctica del fútbol profesional en la capital eran los estadios de la Ciudad de los Deportes (Estadio Azul) y el olímpico de Ciudad Universitaria, los cuales parecían ser insuficientes para un mercado que rebasaba los 4 millones de habitantes, además de que no representaban un par de cartas fuertes en las aspiraciones del país por obtener la sede de una Copa Mundial.

Por esta razón, el Estadio Azteca se convirtió en la pieza cumbre del ambicioso proyecto con que el magnate televisivo Emilio Azcárraga Milmo y el directivo Guillermo Cañedo se trazaron alcanzar ese objetivo. Para ello convocaron a un concurso que contemplaba el diseño de un estadio para un aforo mínimo de 100 mil localidades. La propuesta elegida fue la de los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares, quienes entre sus innovaciones incluían la implementación de un techo sin soporte de columnas que permitiría una clara visión desde toda la tribuna.

Las obras comenzaron en agosto de 1962, con el trabajo ininterrumpido de casi mil personas, y el 29 de mayo de 1966 el Estadio Azteca —el segundo más grande en su época— finalmente se inauguró con el partido entre el América y el Torino italiano. El marcador terminó con empate a dos goles. El primer tanto fue obra del jugador americanista Arlindo dos Santos.

Símbolo de congregación social, escenario de dos finales de Copa del Mundo, Juegos Olímpicos, Mundiales juveniles y una gran cantidad de espectáculos masivos, el Azteca es considerado como uno de los epicentros del fútbol mundial, sin el cual no habría manera de concebir el balompié nacional.

EL BALÓN

El origen del balón se remonta a tiempos muy antiguos, prácticamente desde que el ser humano comenzó a experimentar sus primeras manifestaciones de esparcimiento colectivo. Su evolución, desde entonces, ha ido de la mano del desarrollo de las civilizaciones y sus respectivos progresos tecnológicos. En la antigua China, por ejemplo, se utilizaba una pelota de cuero rellena de cuerdas, mientras que entre griegos y romanos se empleaba una vejiga de cerdo inflada. Ya en el siglo VIII, en Europa, los balones adquirieron una apariencia similar a la que se conoce actualmente, aunque su elaboración era muy rudimentaria.

A partir del siglo XIX la fabricación en serie dio paso a la utilización de nuevos materiales para reducir el peso de los esféricos. También se estableció la medida oficial para la circunferencia entre 68.6 y 71.1 cms., la cual permanece vigente hasta el día de hoy. Tras fundarse la liga inglesa, en 1888, surgieron las primeras compañías productoras de balones de futbol en masa, iniciando con ello una tradición que se extendería rápidamente a otros países.

En México, los primeros balones reglamentarios llegaron en los albores del siglo XX, gracias a la iniciativa del inglés Robert J. Blackmore, quien fuera jugador del Reforma Athletic Club, y a quien también se le atribuye haber traído el primer reglamento. Conforme los años transcurrieron, algunos pequeños fabricantes mexicanos adoptaron la tecnología para comenzar a proveer a las diferentes ligas y equipos que habían surgido en el país, dando inicio a una costumbre que hasta la fecha se conserva. Tanto en la época amateur de nuestro futbol (1902-1942), como en la era profesional (1943-2017), los balones que se han utilizado han sido en su mayoría de fabricación nacional, con marcas tan emblemáticas como Colmenero, Estrella Super Crack, Garcís y Voit, entre muchas otras. Actualmente, el balón que se utiliza en la liga profesional de futbol pesa 420 gramos.

LOS ZAPATOS DE FUTBOL

DE LA HERRAMIENTA AL CULTO

Dos aspectos se distinguen claramente en la evolución de la raza humana. El primero, la habilidad para crear herramientas que faciliten su supervivencia, y el segundo, la utilización de éstas para actividades que permitan expresar su forma de ver el mundo más allá de las necesidades esenciales.

El zapato de futbol no es ajeno a esto. Su aparición para facilitar la práctica del juego, su especialización extrema y embellecimiento hasta convertirlo en un objeto de culto, han sido procesos clave en el crecimiento del balompié. Son precisamente el pie calzado y el balón los que al juntarse y alejarse obsesivamente forman ese hipnótico baile que es capaz de detener el mundo y echarlo a andar de nuevo.

Los primeros modelos de cuero rígido y clavos incrustados en una suela de madera fueron transformándose poco a poco. Ciclos enteros se han marcado con la evolución de todas las partes del zapato: los taquetes, que hoy son diseñados para cada movimiento en cada tipo de terreno; los materiales moldeables, que por primera vez concibieron la herramienta como una extensión del pie; el tratamiento del cuero para evitar que la humedad duplicara su peso, o el desarrollo de componentes exclusivos para golpear un balón y envolver cada tipo de extremidad con un cuidado absoluto.

La próxima frontera es la personalización extrema, un zapato hecho a la medida y al alcance de cualquier jugador civil, entendiendo que el pie de cada ser humano es un diferenciador personal y evolutivo, una huella única e irrepetible. Los más jóvenes entienden el culto al zapato de futbol como una parte esencial del deporte. La elección del mismo va más allá del mero gusto. La búsqueda del calzado perfecto para un instante específico, es uno de los procesos clave del futbolista moderno.

Los botines, botas, tachones, pupos, tachos, tacos o como cariñosamente les quieran llamar, reflejan la personalidad del que los porta, su estilo de juego, su forma de entender el futbol y lo que desea expresar cuando lo practica.

Necesitamos la herramienta perfecta... La búsqueda sigue...

ABCDEFUTBOL

EL ENTRENADOR

IGNACIO TRELLES

Ignacio Trelles, mejor conocido como *Don Nacho*, es el entrenador más exitoso de todos los tiempos en nuestro país, con un total de 15 títulos nacionales e internacionales. Nacido en Guadalajara en 1916 y aficionado desde muy pequeño a la práctica del fútbol, se trasladó con su familia a la Ciudad de México donde debutó a los 18 años en la primera división con el Necaxa. Sin embargo, después de jugar con otros equipos como América, Monterrey y Atlante, tuvo que ponerle fin a su carrera al sufrir durante un partido una aparatosa fractura de tibia y peroné.

A partir de aquel retiro obligado *Don Nacho* comenzó a prepararse para dirigir. Su primera oportunidad como entrenador fue en 1950 con el Zacatepec, al que logró rescatar de la Segunda División para convertirlo en uno de los grandes conjuntos de la época. Un poco más tarde, en la temporada 53-54 obtuvo su primer campeonato de la máxima categoría con el desaparecido Marte. Entonces vinieron los éxitos en cascada y su labor como director técnico alcanzó rápidamente el reconocimiento y la admiración del medio y la prensa especializada.

En palabras del escritor Juan Villoro, “Ignacio Trelles fue el primer entrenador mexicano que le dio mística al fútbol mexicano”, y los hechos lo comprueban. Después de fungir como asistente del estratega Antonio López Herranz en el Mundial de Suecia 58, se hizo cargo de la Selección Nacional en 2 Juegos Olímpicos (Tokio 64 y México 68) y 2 Copas del Mundo (Chile 62 e Inglaterra 66). Bajo su mando, México obtuvo su primera victoria en Mundiales, jugando con un estilo propio y sin complejos en la cancha. Hasta el momento, no existe un entrenador que haya dirigido en más ocasiones al representativo nacional.

Don Nacho tiene actualmente 101 años de edad y es considerado, por todo ese tiempo dedicado con pasión y sabiduría a su profesión, la más grande referencia viviente del fútbol mexicano.

EL PORTERO

ANTONIO CARBAJAL

Mejor conocido por el sobrenombre de *La Tota*, Antonio Carbajal es junto al alemán Lothar Matthäus uno de los dos futbolistas que han tenido participación en cinco ediciones de la Copa del Mundo (1950, 1954, 1958, 1962 y 1966), en tres de ellas como capitán de la Selección Mexicana.

En 1948 debutó profesionalmente con el Real Club España, donde permaneció hasta la desaparición del equipo, para enrolarse después en las filas del Club León, con quien jugaría el resto de su carrera y donde obtuvo dos títulos de liga (1951-52 y 1955-56) y uno de Copa México (1957-58).

A pesar de que en su época los porteros ya utilizaban guantes especiales, no acostumbrados en la primera mitad del siglo XX, *La Tota* se mantuvo atajando a mano limpia hasta el momento de su retiro en 1966.

Carbajal se adueñó de la portería nacional durante 16 años, opacando a otros importantes guardametas mexicanos de su tiempo, como Salvador Mota, Jaime "Tubo" Gómez, Manuel Camacho, Javier Vargas o Antonio Mota, pero, a pesar de haber sido considerado entre los mejores arqueros a nivel internacional, sus actuaciones contrastaban con el pobre desempeño colectivo del Tricolor, lo que lo convirtió en el poseedor de la marca como el portero que más goles ha recibido en la historia de los Mundiales, con 25.

Tras su retiro, Antonio Carbajal desempeñó el rol de entrenador en algunos de los pasajes más exitosos en la historia de clubes con una nómina modesta, como Unión de Curtidores y Atlético Morelia, a quien dirigió de forma ininterrumpida de 1984 a 1994, un récord de la institución.

Actualmente vive en la ciudad de León, Guanajuato, donde combina su tiempo entre la atención y administración de su negocio de vidrios con las labores humanitarias.

EL ÁRBITRO

Una actividad similar al fútbol se practicaba en el Reino Unido desde la Edad Media, aunque aquel juego poco tiene que ver con lo que conocemos hoy en día; entre otras cosas se permitía, por ejemplo, tomar el balón con las manos. En la década de 1840 la actividad comenzó a extenderse en los colegios privados de aquel país, y por ello los estudiantes de la Universidad de Cambridge hicieron el primer intento por unificar un conjunto de normas para practicarlo. No obstante, fue hasta 1863 que se redactó el primer reglamento, en la Taberna Freemasons de Londres.

Resulta curioso que aquella primera versión conformada por 14 reglas básicas, no contemplaba en ningún apartado la existencia de alguien que las aplicara en el campo. Fue hasta 1891, cuando se introdujo la regla del tiro penal, que la Asociación Irlandesa propuso la inclusión de un elemento que impartiera justicia en cada partido. Desde entonces, el árbitro se convirtió en una figura permanente del juego.

Cuando el fútbol arribó a México ya estaba contemplada la presencia arbitral, aunque su labor casi siempre pasaba inadvertida debido sobre todo a la rectitud con que se conducían tanto los jugadores británicos como el público que asistía a los encuentros. Las cosas comenzaron a cambiar cuando se empezó a practicar un juego más ríspido al ingresar en la liga los equipos locales y los de la colonia española. En respuesta a esa nueva actitud de los participantes, la figura del árbitro mexicano se vio obligada a engrandecerse paulatinamente, con lo que inició una histórica tradición de silbantes de nombres tan reconocibles como el de los propios futbolistas, y entre los que recordamos a Enrique Gavaldá, Germán Núñez Cortina, Fernando Marcos, Carlos Esteva, Fernando Buergo, Arturo Yamasaki, Abel Aguilar, Mario Rubio, Antonio R. Márquez, Edgardo Codesal, Arturo Brizio Carter y Marco Antonio Rodríguez.

LA AFICIÓN

Quizá el primero fue el que no alcanzó lugar en el equipo: el espectador original habrá sido un jugador que quiso pero no fue. Bajo ese signo estamos todos los que vemos el fútbol, deleitados y revueltos en la banda. Una banda que se extiende desde la línea de cal hasta la última butaca, el último banco de la barra, el descansabrazos del último sillón de la sala. Tan amplio ese terreno que cabemos todos –hinchas, aficionados, advenedizos, ocasionales, desentendidos, renuentes y contrariados. Y esta congregación de individuos en grado diverso de infatuación con la pelota, de pronto, celebra en sincronía un gol.

Si es nuestro, ese gol, algo se quiebra. Perdemos la modestia que nos hace buenos vecinos y nos volvemos puro grito. Creemos, fantaseamos, anticipamos que vendrán otros –goles y triunfos–, que campeonaremos porque es ya inevitable. Ondeamos banderas, escalamos estatuas y jerarquías, porque sabemos que como aficionados coaccionamos a gritos al azar. Desde nuestro sitio torcemos la mano del destino hasta obligarla a que nos cumpla con el trofeo que creemos merecer. Resulta sin embargo que el azar es gambetero y es muy difícil sujetarle siquiera la playera. Se escapa y nos regresa al infortunio.

Ese es el entrenamiento al que hemos concurrido sin falta una o dos veces por semana. En el gradierío, en las cantinas o en la habitación aprendimos la rara majestad de la desdicha. Seremos algún día campeones del mundo como adultos, nos decimos; veremos al Tri alzar quilates y temores, algún día, pero no hoy. Por lo pronto, regresamos a nuestro puesto en la banda, a jugar a eso que, por no ser de los once uniformados, somos.

Pablo Duarte

EVANIVALDO CASTRO “CABINHO”

EL GOLEADOR

En la historia del futbol mexicano no existe hasta el momento ningún centro delantero que haya sido capaz de superar las marcas impuestas por el brasileño Evanivaldo Castro Silva, mejor conocido como *Cabinho*.

Nacido en Salvador de Bahía en 1948, *El Cabo*, como también se le apoda, tuvo una larga trayectoria en su país antes de llegar a México en 1974, contratado por los Pumas de la UNAM. En su primera temporada, aunque no fue muy exitosa para el equipo, logró marcar 16 goles en 27 juegos, con lo que comenzó a forjar su propia leyenda. Muy pronto se reveló como una verdadera máquina goleadora, ya que a partir del año siguiente conquistó siete títulos de goleo de manera consecutiva, uno de ellos compartido con Hugo Sánchez, en la temporada 1978-79. Los cinco años que permaneció Cabinho en las filas universitarias le valieron para ser considerado uno de los máximos ídolos en la historia de la institución.

En 1979 Atlante contrató sus servicios sin que su rendimiento disminuyera. Con ellos obtuvo los tres títulos restantes de esa increíble cadena como máximo romperedes, antes de retirarse por primera ocasión. El Atlante de esos años, pese a no haber conquistado ningún campeonato, quedó grabado en la memoria de los aficionados por su vistoso juego coronado en el ataque por el gran olfato del ariete brasileño.

Cabinho regresó a la actividad en 1984 para obtener su octava corona de goleador, esta vez con el León. Aún tendría una temporada más en nuestro futbol, con los Tigres de la UANL, antes de retirarse definitivamente. Para ese entonces su récord lo distinguía como el principal anotador en la historia de la liga mexicana, y hasta la fecha nadie lo ha podido superar. El que más se le ha aproximado es Carlos Hermosillo, quien marcó 296 tantos en su carrera.

Por sus enormes logros y cualidades El Cabo es, indiscutiblemente, un sinónimo de gol, y el extranjero más rentable que ha venido al balompié nacional.

HUGO SÁNCHEZ

LA FIGURA

Por su capacidad goleadora, su inquebrantable voluntad para alcanzar grandes objetivos y la trascendencia que llegó a adquirir más allá de nuestras fronteras, Hugo Sánchez Márquez es considerado por muchos como la máxima figura que ha dado el fútbol nacional. Originario de la Ciudad de México, donde nació en 1958, y criado en la colonia Jardín Balbuena, dio muestras desde muy joven de un notable talento en la cancha, que se complementó con la instrucción gimnástica que también recibió en su niñez.

Inició su carrera con el Club Universidad Nacional y formó parte de la Selección Amateur con la que obtuvo, entre otros logros, el primer lugar en el Torneo Sub-20 de Cannes 1975, donde se le bautizó, por su destacada actuación, como *El Niño de Oro*.

Después de jugar cinco temporadas con Pumas, con los que obtuvo varios campeonatos nacionales e internacionales y un título de goleador compartido con Evanivaldo Castro "Cabinho", logró cruzar el océano para enrolarse con el Atlético de Madrid. Sus inicios con este conjunto no fueron sencillos, en esa época el público español no estaba acostumbrado a la presencia de los jugadores mexicanos. Sin embargo, cuatro años de esfuerzo fueron coronados, en la temporada 1984-85, con una Copa del Rey y su primer Pichichi (el título de campeón goleador en España).

El prestigio que había adquirido para entonces en suelo ibérico lo llevó a contratarse con el que tal vez sea el equipo más exitoso en la historia del fútbol mundial, el Real Madrid. Entonces comenzó su verdadera leyenda: con ellos cosechó cinco títulos de liga consecutivos y cuatro Pichichis más, además de una Copa de la UEFA y dos Copas del Rey. Fue el poseedor de la marca de máximo goleador extranjero en la primera división española durante más de veinte años, hasta que en 2014 lo superara Lionel Messi.

A pesar de que su desempeño con la Selección Nacional no fue igual de brillante, la FIFA lo ha considerado en el lugar 26 del *ranking* de los mejores futbolistas del siglo XX.

RAFAEL MÁRQUEZ

EL CAPITÁN

Surgido de las fuerzas básicas del Atlas, Rafael Márquez debutó en primera división en 1996, a la edad de 17 años, y apenas unos meses después fue convocado a la Selección Nacional. Desde temprana edad mostró cualidades notables para el desempeño de la posición de defensa central: fuerza, anticipación, seguridad, voz de mando y un gran control y salida con el balón.

El año de 1999 fue fundamental en su carrera, pues disputó la final del torneo mexicano con Atlas, el Mundial Sub-20 en Nigeria, la Copa América en Paraguay y la Copa Confederaciones con la Selección Mayor, —único torneo oficial de FIFA obtenido por México en dicha categoría— en la que ya ocupaba un puesto titular.

Tras sus destacadas actuaciones fue contratado por el AS Mónaco, de la Liga 1 francesa, convirtiéndose en campeón en su primera temporada e iniciando una sobresaliente carrera en Europa que se vio consagrada con su fichaje para el FC Barcelona en 2003, donde tuvo como compañeros a jugadores de la talla de Ronaldinho, Xavi Hernández, Andrés Iniesta, Carles Puyol, Samuel Eto'o y Lionel Messi. Con Barcelona obtuvo cuatro títulos de la liga española y dos campeonatos de la Champions League (2006 y 2009), lo que lo convirtió en el único mexicano que ha logrado levantar la copa del máximo torneo europeo a nivel de clubes.

En 2010 fue contratado por el equipo New York Red Bulls, de la Liga Mayor de Estados Unidos, y un par de años después regresó a México para conquistar dos títulos consecutivos con el Club León en 2013-2014. Tras una temporada en la Serie A de Italia con el Hellas Verona, Márquez ha vuelto al club de sus orígenes, el Atlas, donde se desempeña actualmente.

Después de Antonio Carbajal es el mexicano que más veces ha disputado la Copa del Mundo con cuatro ediciones (2002, 2006, 2010 y 2014), portando en todas ellas el brazalete de capitán y anotando gol en tres de esas ocasiones, un logro raramente alcanzado por jugadores de su posición.

SELECCIÓN OLÍMPICA LONDRES 2012

La Selección Mexicana sub-23 obtuvo la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Londres 2012, lo que hasta el momento representa el máximo logro obtenido por el fútbol mexicano en su historia.

Nuestro país participó por primera vez en un torneo olímpico de fútbol en Ámsterdam 1928, y había repetido aparición en otras diez ediciones, sin tener mayor trascendencia que el cuarto lugar obtenido en México 1968, y algunas actuaciones aceptables como en Munich 1972 y Montreal 1976.

Los éxitos de la generación compuesta por jugadores como Héctor Herrera, Diego Reyes, Javier Aquino, Raúl Jiménez, Giovanni Dos Santos y Marco Fabián, entre otros, comenzó con la conquista del oro en los XVI Juegos Panamericanos de Guadalajara 2011. Un año después, en las semanas previas a la justa olímpica, obtuvo el primer lugar en el Torneo de Esperanzas de Toulon, Francia, uno de los eventos de fútbol juvenil más importantes del orbe y que nunca había sido conquistado por una selección mexicana.

En Londres, el equipo dirigido por Luis Fernando Tena, y reforzado por tres jugadores mayores de 23 años (Jesús Corona, Carlos Salcido y Oribe Peralta) comenzó la ronda de grupos con un empate con Corea del Sur y dos victorias, sobre Suiza y Gabón. Tras vencer en cuartos de final a Senegal y en semifinales a Japón, México disputó la final contra Brasil —equipo comandado por la estrella emergente Neymar Jr—, que también buscaba la primera medalla aurea de su historia. Si bien la Selección había tenido un camino ascendente, parecía un tanto debilitada por la baja de una de sus piezas fundamentales: Giovanni. Finalmente, el partido terminó 2-1, con anotaciones de Oribe Peralta. Fue la única vez que el himno mexicano sonó en aquella justa veraniega, ni más ni menos que en el Estadio de Wembley, símbolo del balompié mundial.

LA COPA CONFEDERACIONES 1999

La Copa Confederaciones de 1999 —el torneo internacional que reúne a los campeones de cada región— se jugó en nuestro país. Se trataba de una excelente oportunidad para que México, que venía despegando en el ámbito internacional desde años atrás, demostrara su verdadero potencial. Y el desenlace no pudo ser más afortunado. En una inolvidable final jugada la noche del 4 de agosto en el Estadio Azteca, la Selección Nacional derrotó por 4-3 a su similar de Brasil, alcanzando lo que hasta ese momento era el mayor logro de su historia y el primer campeonato de un equipo del área de CONCACAF en una competencia organizada por la FIFA.

ÁNGEL ZÁRRAGA (1886-1946)

Duranguense de nacimiento, es uno de los grandes pintores mexicanos del siglo XX, aunque tal vez no se le reconoce lo suficiente en el país por haber pasado más de la mitad de su vida en Europa. Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes donde entabló amistad con Diego Rivera, para después instalarse en París, Bruselas y Madrid, donde tuvo la oportunidad de organizar sus primeras exposiciones.

Incursionó en diferentes estilos y disciplinas. Del cubismo al realismo, del bodegón a la escenografía. Pero, a pesar de sus logros técnicos y su variedad temática, el mismo artista cuenta en sus escritos que su "salvación" en lo financiero y espiritual fue la obra dedicada a lo religioso y a temas deportivos, sobre todo al fútbol, del que era un fanático confeso.

SALA 2.
LA ERA ROMÁNTICA

LA ERA ROMÁNTICA

El fútbol y la mayoría de los deportes modernos nacieron en el siglo XIX en medio de profundas transformaciones sociales, como respuesta a las nuevas necesidades de esparcimiento de los individuos, afincados cada vez más en los entornos urbanos. Su arribo a nuestro país, en los últimos años de aquella centuria, obedeció a las mismas causas. El régimen porfirista se había caracterizado por tratar de emular en ciertos sectores a las avanzadas sociedades europeas, pretendiendo conducir al país de esa manera a una supuesta época de esplendor. De ahí que no resultara extraño que una actividad recreativa que estaba gozando de mucha popularidad en el Reino Unido fuera introducida a nuestras tierras para el goce exclusivo de los inmigrantes y las élites locales, como ya se había hecho previamente con el cricket y el golf. Pero pocos contemplaron en ese momento que aquel novedoso juego se diseminaría, con el paso del tiempo, en todos y cada uno de los rincones y estratos sociales de la geografía nacional.

A pesar de que el panorama futbolístico de ese periodo tal vez nos resulte un tanto obsoleto, la revisión cronológica de sus orígenes es indispensable para entender cómo es que este deporte logró arraigarse tan profundamente en el gusto de la gente, y cómo es que a partir de entonces se convirtió en un espejo del devenir de la sociedad mexicana.

Muchos de los equipos que figuraban en aquella época desaparecieron para siempre, al igual que las vestimentas que utilizaban, los pesados balones de cuero con los que jugaban, los llanos y estadios de madera donde sus partidos se desarrollaban, y las ingenuas porras que el público les dedicaba. Todo ello formaba parte de un universo extinto, en el que la única razón de ser del fútbol era el hecho de competir para defender los colores propios: el amor a la camiseta.

Otras tantas cosas lograron subsistir, para llegar a convertirse, con el paso de los años, en los pilares del espectáculo que ahora conocemos.

1900: LOS ORÍGENES

No se sabe con certeza el lugar o fecha en que se jugó el primer partido de fútbol en México. Algunas versiones lo sitúan en Real del Monte, Hidalgo; otras en Orizaba, Veracruz, o en la propia Ciudad de México. Lo cierto es que su introducción se dio como consecuencia de la implantación de compañías extranjeras dedicadas a la explotación de recursos naturales durante el Porfiriato, y la migración de trabajadores especializados desde Europa.

En los últimos años del siglo XIX la práctica del *Association Football* era asunto exclusivo de sus creadores, los británicos, pero seguido con interés por las clases altas locales. Es así como la fundación de clubes deportivos y sociales como el Reforma Athletic Club, de la Ciudad de México, se propagó por la geografía nacional.

Un grupo de trabajadores ingleses de las compañías mineras de Hidalgo fundaron el Pachuca Athletic Club, el primer equipo organizado en la historia del país, y al poco tiempo nacieron el Orizaba AC, el British Club y el Mexico Cricket Club, quienes impulsaron la creación de la primera Liga Amateur en 1902.

Los partidos se convirtieron en importantes acontecimientos sociales, regidos por las tradiciones británicas y rematadas por convivios en los que solía beberse té o whisky. El escenario principal de la época era la cancha del Reforma AC —situada en la zona del castillo de Chapultepec— y unos años después se abrieron otros espacios para la práctica de este deporte, como el Parque Unión —a un costado del actual Monumento a la Revolución—, en los que aún no se consideraba la implementación de gradas para el incipiente público.

El Reforma Athletic Club dominó la primera década del siglo XX, con 6 campeonatos, e integrantes como Percy Clifford, Robert Blackmore o Arthur Hammond se ganaron la admiración de los aficionados. Sin embargo, la presencia inglesa se vio severamente disminuida por el éxodo de gran parte de sus jugadores para combatir en la Primera Guerra Mundial, de la cual muchos no regresaron.

1912: LA INFLUENCIA ESPAÑOLA

La idea de crear un equipo formado exclusivamente por españoles surgió dentro del Club México de San Pedro de los Pinos, donde jugaban varios miembros de la colonia hispana. Ellos fueron los que en 1912 firmaron el acta constitutiva del Club España con un capital de 20 pesos, que les sirvió para adquirir un balón y unos palos para la portería que plantaron en un terreno de la colonia Santa María la Ribera. Ese mismo año entraron a la liga y obtuvieron su primer triunfo contra el poderoso Club Reforma. Después se mudaron a un campo de la colonia Condesa, ubicado donde hoy se encuentra el conocido Parque España.

El meteórico ascenso que experimentó el conjunto españolista marcó una nueva época en el naciente fútbol mexicano al romper de manera definitiva con la aristocrática tradición inglesa y difundir el juego por todos los vecindarios de la capital y varios lugares de la república. Mientras el equipo original hilvanaba títulos hasta llegar a 8 en un lapso de 10 años, en ciudades del interior se creaban sucursales que aspiraban a obtener la misma notoriedad en sus respectivos torneos regionales.

Simultáneamente, en 1918, el recién creado Club Asturias —fundado por algunos inconformes del Club España— solicitó su inscripción en la liga, pero fue rechazado, lo cual motivó al novel equipo a crear su propio torneo en un campo del Paseo de la Reforma, donde ofrecían la entrada gratis. Tal medida afectó a los bolsillos de la Liga Mexicana, que se vio obligada a aceptarlos para el torneo 1919-20. A partir de ese momento la idea de superar al España se convirtió en una obsesión para los asturianos y por ello decidieron traer al entrenador escocés Gerald Brown, quien introdujo un fútbol moderno y de rápidas combinaciones. Como resultado, dos años más tarde le arrebataron el título de liga a sus acérrimos rivales. Sus deseos se habían cumplido y la leyenda de un nuevo equipo de ascendencia española se inscribía para siempre en la historia del fútbol mexicano.

1916: EL NACIMIENTO DE LOS GRANDES CLUBES

En 1916 el fútbol había comenzado a practicarse en diversos colegios particulares de la Ciudad de México. De esos ambientes escolares surgió el Club América, como resultado de la fusión de los equipos Récord y Colón, ambos ligados al Colegio Francés de los hermanos maristas. En una junta convocada en los llanos de la colonia Condesa el 12 de octubre de 1916, los 22 jugadores ahí reunidos acordaron de manera unánime elegir el nombre de América para su nuevo club.

Difícil resultaba imaginar en ese momento que aquella joven escuadra se convertiría, al paso de unos años, en la principal oposición mexicana al habitual dominio que ejercían los equipos extranjeros en la Liga Amateur.

Una década antes, en los llanos de la colonia Moderna de Guadalajara, el inmigrante belga Edgar Everaert había fundado junto a un grupo de amigos, en su mayoría franceses, un club llamado Unión, cuyos colores se basaban en los de la bandera gala. El conjunto no duró mucho tiempo y, en 1909, los jugadores nacionales inconformes con la hegemonía francesa decidieron crear su propio equipo al que llamaron Guadalajara, mismo que estaría formado desde entonces únicamente por mexicanos. Del antiguo club sólo conservaron el uniforme.

En la temporada 1917-18 América fue aceptado en la liga capitalina, pero, aunque logró un inesperado empate frente al España, terminó el torneo en último lugar. Entonces decidieron hacer reformas y cambiar su nombre, curiosamente, al de Unión, como ya se había llamado antes su futuro acérrimo rival, aunque en ese momento ambas escuadras jugaban en ligas diferentes.

En 1920, como la situación no mejoraba, un grupo de jugadores decidió romper con sus tutores franceses y regresar al nombre original de América. A partir de ese momento el equipo crema inició una nueva etapa, logrando armar una poderosa alineación encabezada por Rafael Gutiérrez "Récord" y Ernesto Sota, entre otros, quienes lograron conquistar cuatro títulos de manera consecutiva a partir de la temporada 1924-25.

1921: LA COPA DEL CENTENARIO

La Copa del Centenario, disputada entre agosto y septiembre de 1921, posee una especial relevancia por tratarse del primer torneo de carácter nacional que se organizó en la historia del fútbol mexicano.

Previamente, aunque en la Liga Amateur de la Ciudad de México habían participado equipos provenientes de Pachuca y Orizaba, el resto de los torneos se jugaban de manera regional, como sucedía con la Liga de Occidente, constituida principalmente por equipos de Guadalajara, y la Liga del Sur, formada completamente por equipos de Veracruz.

La Copa del Centenario se originó por una encomienda presidencial: el gobierno del general Álvaro Obregón preparaba las festividades del centenario de la consumación de la Independencia y uno de los organizadores, el escritor y periodista Martín Luis Guzmán, tuvo la idea de incluir en el programa un torneo en el que participaran equipos de todo el país. Para ello comisionó a los cronistas deportivos Adolfo Frías Beltrán y Antonio Urías, mejor conocidos como *Mr. Kick* y *Kanta Klaro*, quienes lograron reunir a los 15 conjuntos más destacados de todas las regiones, para disputar un rol de juegos a eliminación directa en las instalaciones del Parque España.

Al partido final arribaron los dos colosos hispanos, el Club Asturias y el Club España, lo cual resulta paradójico tratándose de un evento que festejaba la Independencia del país. La primera mitad terminó empatada, pero a los veinte minutos del segundo tiempo, con la marcación de un penalti a favor de los españolistas, comenzaron los disturbios. Los jugadores asturianos abandonaron el terreno de juego reclamando la decisión del árbitro y nunca regresaron. El encono llegó a las tribunas, donde el público protestó airadamente al grito de "*¡mueran los gachupines!*"

A pesar de sus deficiencias, la Copa del Centenario fue un importante precedente para que las diferentes ligas confrontadas por aquellos años unieran sus intereses en la búsqueda de un campeonato único para el fútbol mexicano.

1930: LA EXPERIENCIA INTERNACIONAL

A finales de la década de 1920 los dueños de los principales equipos comenzaron a invertir recursos para atraer público a las canchas y, de paso, poner a prueba la calidad de los mejores jugadores del momento, en la búsqueda de colocar a México en el mapa futbolístico. Así es como llegaron del extranjero equipos como el Colo-Colo, de Chile; el Bella Vista y el Nacional, de Uruguay; el Sabaria, de Hungría, o el Real Madrid, de España, realizando giras para enfrentar a clubes o combinados de la capital en partidos que muchas veces terminaban en broncas que trascendían incluso el terreno de juego.

Los casos más aclamados fueron las victorias del Atlante sobre el Sportivo Buenos Aires, de Argentina, donde se proyectaron a la fama futbolistas de extracción humilde como Juan “Trompo” Carreño, Nicho Mejía o los hermanos Felipe “Diente” Rosas y Manuel “Chaquetas” Rosas.

El América fue el primer equipo mexicano que realizó giras internacionales —en 1922 por Guatemala y en 1926 por Cuba—, y en 1928 se conformó la Selección que participaría por vez primera en un torneo de trascendencia: los Juegos Olímpicos de Amsterdam, con mayoría de elementos americanistas, entre los que destacaban Rafael Garza Gutiérrez “Récord” y Alfredo “Viejo” Sánchez. En la justa, México fue eliminado de inmediato, llevándose 7 goles por parte de España.

Dos años más tarde, la Federación Mexicana de *Foot-Ball* recibió la invitación para participar en el Primer Campeonato Mundial de la FIFA a disputarse en Uruguay, hogar de los vigentes bicampeones olímpicos. El equipo se integró con jugadores del Atlante, América, Necaxa y Marte, y se designó como entrenador al español Juan Luque de Serrallonga, quien dirigía al extinto Germania. Después de un desgastante trayecto en barco que duró casi un mes, la Selección Nacional inauguró el torneo contra Francia, cayendo 4-1. Siguió derrotas con Chile (3-0) y con Argentina (6-3), que dejaron a México en último lugar del torneo.

1937

EL NECAXA DE LOS ONCE HERMANOS

Nacido en 1923 como resultado de la fusión de los equipos Luz y Fuerza y el Tranvías —ambos propiedad de la Compañía de Luz y Fuerza—, el Necaxa se distinguió por ser el club dominante durante la década de los treinta. Bajo la dirección del inglés Alfred C. Crowle y más tarde del ex portero austriaco Ernesto Pauler, el equipo conquistó cuatro campeonatos de liga y dos de copa entre 1932 y 1938. A los éxitos locales se les sumaría la medalla de oro en los Juegos Centroamericanos de San Salvador 1935, primer torneo internacional ganado por una Selección Mexicana, la cual se componía casi en su totalidad por jugadores del Necaxa. De esa forma es como este conjunto se ganó el mote de “Campeonísimo”.

Nombres como Raúl “Pipiolo” Estrada, Ignacio “Calavera” Ávila, Hilario “Moco” López, Antonio Azpiri o Luis “Pichojos” Pérez conforman la primera gran dinastía del fútbol mexicano, que gracias a su compenetrado juego de conjunto fue conocida también como el equipo de los “Once Hermanos”.

LA SELECCIÓN VASCA

Tras el estallido de la Guerra Civil en España, el gobierno autónomo del País Vasco impulsó la creación de un equipo conformado por los mejores futbolistas originarios de esa Comunidad, con el fin de realizar giras internacionales que recaudaran fondos para la resistencia republicana en la región. Uno de los destinos fue México, donde el gobierno de Lázaro Cárdenas recibió al equipo después de negársele el ingreso a Argentina por motivos políticos.

Después de cumplir sus compromisos y con un futuro incierto por la guerra, el empresario Ángel Urraza convenció a la Federación Mexicana de Fútbol de aceptar al conjunto en la temporada 1938-39, bajo el nombre de Euzkadi. Tras obtener el subcampeonato, la Selección Vasca se disolvió, pero muchos de sus jugadores decidieron quedarse en México para enrolarse en equipos importantes como el España o el Asturias.

Figuras de la talla de Luis Regueiro, José Iraragorri, Leonardo Cilaurren o Isidro Lángara —todos mundialistas por España en 1934—aportaron un alto grado de calidad a la floreciente Liga Mayor.

1939: EL INCENDIO DEL PARQUE ASTURIAS

En los años treinta la afluencia de público a los partidos de fútbol comenzaba a rebasar la capacidad de los estadios de la capital. Ni el Parque Necaxa, ni el nuevo Parque España resultaban suficientes para acoger el creciente interés de la afición por la Liga Mayor. En 1936, el Club Asturias decidió construir un estadio propio sobre la calzada Chabacano, con un aforo para cerca de 22mil personas, que tampoco resultó una solución a la inmensa demanda pues, desde su inauguración, registró un sobrecupo de miles de aficionados que ingresaron a las tribunas por la fuerza. Las medidas de seguridad en los viejos estadios de madera eran deficientes y continuamente se registraba algún tipo de incidente, como sucedería un fatídico mediodía de 1939.

Era el 29 de marzo de aquel año, Necaxa y Asturias disputaban el partido crucial para definir el campeonato. Entre las filas del conjunto electricista se encontraba su joven estrella, Horacio Casarín, quien fue víctima en repetidas ocasiones de severas entradas por parte de los defensas asturianos, al grado de tener que ser retirado del campo y alejarse por más de un año del fútbol. Minutos antes del final se señala un penalti a favor del Asturias, que a la postre se convertiría en el empate. La afición necaxista, enardecida ante lo que consideraban un resultado injusto, prende fuego a las tribunas de sol. La llegada de los bomberos no pudo evitar que el siniestro terminara arrasando por completo con el predio.

La prensa responsabilizó de lo ocurrido al árbitro Fernando Marcos quien, por su parte, culpó a los partidarios de la República Española de un acto de sabotaje contra los clubes fieles a la Corona.

Aunque fue reconstruido y siguió en funciones por algunos años más, el incendio del Parque Asturias simboliza un antes y un después en el fútbol mexicano. A partir de ese momento comienza a darse por concluida la era de los estadios de madera, para darle entrada a los nuevos estadios de concreto.

EL FIN DE LA ERA AMATEUR

En 1934 los principales organismos que administraban a nuestro balompié entraron en conflicto con las distintas agrupaciones estatales que se crearon durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas.

A pesar de que la Federación Mexicana de Fútbol Asociación existía desde 1927, varios de sus miembros tuvieron la idea de fundar una nueva instancia –la Federación Nacional- afiliada a la FIFA y con plenos atributos para coordinar a todas las ligas amateur del país. La iniciativa, sin embargo, nunca funcionó como se deseaba. Tras un largo periodo de rípidos desacuerdos entre sus integrantes, sobrevino en 1942 el cisma que transformaría al futbol mexicano para siempre.

Durante el IX Campeonato Nacional que se disputaba aquel año, el representante de la Ciudad de México fue retirado por pertenecer a la Liga Mayor, que a juicio de los organizadores estaba compuesta por futbolistas profesionales, y en la que se practicaba habitualmente la compra-venta de jugadores y el pago de primas por “debajo del agua”. En consecuencia, la Liga Mayor decidió romper definitivamente con la Federación, suscitando una etapa de caos en la que abundaron los intentos de soborno entre los clubes para llevarse a los mejores futbolistas a sus filas, así como las amenazas de huelga y una terrible inflación en el precio de los jugadores extranjeros.

En 1948 ambas entidades se reconciliaron y decidieron fusionarse para establecer formalmente la estructura de la FMF que rige hasta la fecha al balompié mexicano. Sin embargo, el paso a una nueva era ya se había consumado tiempo atrás: en 1943 los equipos de la liga habían decidido regirse por las reglas del profesionalismo. De esta manera, aseguraban ellos, el futbol nacional tendría un mayor sentido de responsabilidad y una mayor calidad. El único inconforme fue el Necaxa, quien se retiró algunos años de las competencias oficiales, para reaparecer en 1950.

SALA 4.
LA LIGA MEXICANA

LA LIGA MEXICANA

El origen de la Primera División en México o Liga MX, como la conocemos actualmente, se remonta al inicio del profesionalismo en 1943, cuando el principal torneo que se jugaba en esa época bajo la denominación de Liga Mayor amplió su número de participantes al incluir a algunos conjuntos provenientes de otras ligas regionales. De esta manera, al América, Atlante, Marte, Asturias, España y Moctezuma de Orizaba, se sumaron los clubes Atlas y Guadalajara, el recién creado Veracruz y el mítico ADO (Asociación Deportiva Orizabeña).

Asturias y España fueron los primeros campeones de la nueva etapa, en las temporadas 1943-44 y 1944-45, respectivamente. Posteriormente, se sumaron equipos como el Oro de Guadalajara y el León, que fue el primer conjunto dominante de la liga, al obtener cuatro campeonatos en un periodo de nueve años. Sin embargo, pocos equipos ejercieron una superioridad tan marcada como el Guadalajara, quien entre 1957 y 1970 obtuvo ocho títulos.

Con el paso del tiempo la Liga Mayor fue experimentando reformas más profundas. En 1948 ya se había fusionado con la Federación Mexicana de Fútbol y cambiado su nombre por el de Campeonato de la Rama Profesional. En 1960 pasó a denominarse Primera División Profesional y a formar un comité directivo autónomo e independiente. Diez años más tarde, tras el Mundial de México 70, se hicieron modificaciones al sistema de competencia y se instauró una ronda de postemporada llamada Liguilla.

En las décadas subsecuentes se distinguieron otros equipos por ser los más exitosos en sus respectivos momentos: Cruz Azul obtuvo siete campeonatos entre 1969 y 1980, América hilvanó cinco copas entre 1983 y 1989, Necaxa se erigió tricampeón en la década de los 90, mientras Pachuca y Toluca cosecharon, cada uno, seis títulos en los últimos 20 años.

En materia estructural, la liga siguió cambiando. En 1996, el tradicional calendario jugado a dos vueltas quedó dividido en dos, naciendo con ello los torneos cortos. Finalmente, a mediados de 2012, la Primera División cambió su nombre por el de Liga MX.

EL CLÁSICO DE CLÁSICOS

América y Guadalajara son los dos equipos con más seguidores y mayor número de títulos en el fútbol mexicano, pero la pasión que despiertan los enfrentamientos entre ambos se relaciona con una serie de símbolos que van más allá de las ambiciones deportivas. Se trata de la disputa histórica entre las dos caras opuestas del fútbol nacional: la provincia contra la capital, lo mexicano contra lo extranjero, la humildad contra la riqueza, el pueblo contra el poder.

El primer duelo de la era profesional en el que se confrontaron ocurrió en 1943, sin que despertara un mayor interés que cualquier otro partido del campeonato. Tuvieron que pasar algunos años para que la verdadera historia del *Clásico de Clásicos* comenzara a escribirse. El Guadalajara —compuesto en su totalidad por mexicanos como Salvador Reyes, José “Jamaicón” Villegas, Jaime “Tubo” Gómez o Héctor Hernández— dominaba la liga a finales de la década de los cincuenta y durante la primera mitad de los sesenta, teniendo siempre como perseguidor al cuadro americanista, quienes eran conocidos por el mote de *millonetas*, a pesar de que carecían aún de grandes logros que los respaldaran.

A partir de la gestión de Emilio Azcárraga y Guillermo Cañedo arribaron al equipo capitalino renombradas contrataciones provenientes de Brasil, como Zague y Arlindo, quienes se sumaron a figuras nacionales como Alfredo del Águila y Antonio “Güero” Jasso, para darle al América su primer título de la nueva era en la temporada 1965-66, tras ser uno más de los clubes que atestiguaron previamente los siete campeonatos obtenidos por el Guadalajara.

La paridad de fuerzas se intensificó a partir de ese momento y los partidos comenzaron a esperarse con expectativas máximas en todo el país, mientras la rivalidad en la cancha sobrepasó los términos del deportivismo. Prensa y afición llegaron a un consenso que perdura hasta el día de hoy: no existe partido más importante en el fútbol nacional que el América vs Chivas.

ZACATEPEC Y ORO

DOS GRANDES DE OTRA ÉPOCA

Existió una época en el fútbol mexicano en la que los equipos que actualmente consideraríamos modestos tenían la capacidad de imponer sus condiciones en el terreno de juego e inscribir su nombre en el cuadro de honor con méritos propios. Entre ellos, existen dos referencias que resulta necesario distinguir, ya que por su historia y méritos deportivos han quedado incluidas para siempre en lo más alto de la historia de nuestro balompié. Nos referimos al Club Deportivo Zacatepec y al Club Deportivo Oro, que aunque en los últimos tiempos han tenido una trayectoria irregular e incluso han caído en el olvido, sus simples colores nos remiten a una añeja tradición.

El caso de Zacatepec es, tal vez, el más sorprendente de los dos, pues a muy pocos les resultaría lógico el hecho de que un equipo surgido en una pequeña comunidad azucarera del estado de Morelos se convirtiera a lo largo de la década de los cincuenta en el conjunto más ganador, con seis títulos obtenidos en total, entre Ligas, Copas y Campeón de Campeones. Por Zacatepec pasaron varias de las máximas glorias del fútbol nacional, como Horacio Casarín, José Antonio Roca, Raúl Cárdenas y el argentino naturalizado mexicano Carlos "El Charro" Lara. Fue también el club que le dio la oportunidad de dirigir por primera vez al mítico entrenador Nacho Trelles.

El Club Deportivo Oro, por su parte, es uno de los más antiguos de la ciudad de Guadalajara y uno de los primeros que logró inscribirse en la liga profesional. Participó durante casi treinta años de manera ininterrumpida en la Primera División, logrando en 1962 la hazaña de cortarle al Guadalajara la racha de títulos que le había merecido el sobrenombre de *Campeonísimo*.

La mala administración de ambos equipos los llevó a perderse progresivamente en las divisiones inferiores y, pese a los esfuerzos que se han hecho en diferentes ocasiones para revivir su grandeza, siguen siendo hasta el momento parte de la leyenda futbolística de otras épocas.

LOS UNIFORMES DEL FUTBOL MEXICANO

“La camiseta de fútbol surgió como emblema de pertenencia e identidad en tiempos en que cada jugador —o su abnegada madre— estaba encargado de lavar la suya. El «amor a la camiseta» nació como algo literal (la pasión por una prenda amorosamente remendada)”

Juan Villoro

A principios de los años treinta los uniformes de los equipos de futbol eran fabricados en pequeños talleres de costura, como cualquier otra prenda de uso común, y confeccionados con telas de fibras naturales muy duraderas pero al mismo tiempo muy pesadas.

A finales de los años cincuenta y principios de los sesenta algunos exfutbolistas y personajes relacionados con este deporte vieron la oportunidad de crear talleres dedicados exclusivamente a la confección de prendas que se adecuaban a las necesidades de los futbolistas, en esta época comenzaron a introducirse telas sintéticas que permitían que las prendas fueran más ligeras. Octavio “La Pulga” Vial fue uno de los primeros en incursionar en este medio: Deportes Vial vistió a varios equipos de la primera división y a la Selección Mexicana.

Ya en los setenta Famax de Fausto y Max Prieto confeccionó uniformes para Chivas, León y Tecos, entre otros. En esa misma época, Reyher de Carlos Reinoso y “Panchito” Hernández vistió a Chivas, América, Pumas y Tampico. En el norte del país Deportes Hernández Jr. hizo lo propio con Tigres y Monterrey. Existieron además otras marcas mexicanas de ropa deportiva que vistieron una gran cantidad de equipos de nuestro balompié entre ellas Rigg, Chagar y Zarco.

En la década de los ochenta se dio el silbatazo inicial a la era de la mercantilización del fútbol y las grandes marcas trasnacionales hicieron su aparición. La estética de los uniformes cambió y los escudos de los equipos se acompañaron de logotipos o elementos distintivos de marcas internacionales como Adidas, Le Coq Sportif o Pony.

La primera intención de anunciar una marca en un uniforme fue cuando Atletas Campesinos introdujo como escudo un tractor asociado a la empresa de su dueño, quien se dedicaba a la venta de este tipo de maquinaria. Para 1983 el León fue el primer equipo en anunciar una marca en su uniforme (Bardhal) ya con la anuencia de la Federación.

En la última década del siglo XX, marcas mexicanas como Aba Sport y Atlética seguían dominando el mercado, con cierta presencia en la liga de algunas trasnacionales como la recién creada Nike, Umbro y Joma.

Esta tendencia se mantuvo durante los primeros años del nuevo milenio, hasta que poco a poco las marcas internacionales fueron desplazando a las mexicanas al grado de que en la actualidad sólo tres marcas nacionales (Charly, Pirma y Keuka) siguen dando batalla, vistiendo una tercera parte de los equipos de la liga.

RESÚMENES DE CLUBES

CLUB DE FUTBOL PACHUCA

Herederos de la añeja tradición iniciada por el Pachuca Athletic Club a finales del siglo XIX, el moderno Club Pachuca reencarnó en 1950 en la entonces naciente Segunda División, pero fue hasta 1967 que los ya conocidos como Tuzos consiguieron su primer ascenso. En 1973 volvieron a caer al circuito de plata, donde permanecieron por casi veinte años. Después de una serie de idas y venidas, el club —administrado ahora por el empresario Jesús Martínez— se afianzó en Primera División a partir de 1996, dando inicio a una época dorada que se traduce en seis campeonatos de liga, cuatro participaciones en Mundial de Clubes de la FIFA y la conquista de la Copa Sudamericana de CONMEBOL en 2006, el máximo logro alcanzado a nivel internacional por un club mexicano.

CLUB DEPORTIVO TOLUCA

El Club Toluca se fundó en 1917 con el auspicio de empresarios de origen alemán, y participó por décadas exclusivamente en ligas regionales. En 1950 ingresó a la recién creada Segunda División y tres años después consiguió el ascenso al máximo circuito, donde ha permanecido hasta la fecha. Los primeros dos campeonatos llegaron de forma consecutiva en 1967 y 1968, bajo la administración de Nemesio Díez y gracias al trabajo del entrenador Ignacio Trelles y de jugadores como el portero Florentino López, Claudio Lostanau, Juan Dosal o Albino Morales.

A finales de los años 90 los Diablos retomaron una seguidilla de títulos, esta vez con la dirección técnica de Enrique Meza. En total son diez los campeonatos conseguidos por el club, convirtiéndolo en el tercero con más estrellas en su escudo. Por sus filas pasaron varios campeones de goleo, tales como Amaury Epaminondas, Vicente Pereda, Héctor Mancilla o José Saturnino Cardozo, su anotador histórico con 249 goles.

DEPORTIVO CRUZ AZUL

La historia del Cruz Azul no puede entenderse sin la de la empresa cementera que le da el nombre, la cual, por iniciativa de sus propios dueños, creó en 1923 un equipo de fútbol para sus trabajadores. Tras competir por años en ligas amateur del estado de Hidalgo, en 1960 decidieron pasar al profesionalismo e inscribirse en la Segunda División, consiguiendo el ascenso sólo tres años más tarde. En la campaña 1968-69 obtuvieron su primer título, jugando aún en la ciudad de Jasso, Hidalgo, sede de la fábrica; pero la efervescente popularidad del equipo los obligó a trasladarse a la Ciudad de México y alojarse en el Estadio Azteca.

La década de los setenta fue dominada completamente por Cruz Azul, consiguiendo otros seis campeonatos de liga con jugadores tan emblemáticos como el portero Miguel Marín, Octavio Muciño,

Fernando Bustos, Héctor Pulido, Alberto Quintano, Eladio Vera o Ignacio Flores. En 1996 el equipo volvió a mudarse, esta vez al Estadio de la Ciudad de los Deportes —conocido desde entonces como Estadio Azul— y un año más tarde logró su último título de liga, destacando la cuota goleadora del delantero Carlos Hermosillo.

CLUB AMÉRICA

Fundado en 1916 por un grupo de estudiantes maristas, el América vivió su primera época de grandes éxitos durante la década de 1920. Sin embargo, tuvieron que pasar varios decenios para que lograra obtener su primer título de la era profesional, en la temporada 1965-66, después de haber sido adquirido por el consorcio Telesistema Mexicano (hoy Televisa). Posteriormente, en los años setenta, ganó otros dos torneos de liga, pero su máximo registro aconteció de 1983 a 1989, periodo en el que obtuvo cinco campeonatos. El nuevo siglo trajo consigo otros cuatro títulos, haciendo de las Águilas el club más ganador del fútbol mexicano, junto con el Guadalajara.

Equipo que desata pasiones bipolares en todo el país, el América ha sido la cumbre en la carrera de futbolistas extranjeros como Carlos Reinoso, Héctor Miguel Zelada, Osvaldo Castro o Antonio Carlos Santos, así como de históricos mexicanos como Alfredo Tena, Luis Roberto Alves o Cuauhtémoc Blanco.

CLUB GUADALAJARA

Desde sus orígenes en tiempos prerrevolucionarios —producto de la fragmentación del antiguo Club Unión, fundado por inmigrantes europeos— el espíritu del Guadalajara se ha caracterizado por el orgullo de su mexicanidad: en más de 100 años, únicamente jugadores nacionales han vestido la camiseta rojiblanca. El club participó desde la primera temporada de la liga profesional, en 1943, y después de varios intentos frustrados que le hicieron ganarse el sobrenombre de *El ya merito*, comenzó en 1956 un periodo de dominio total, erigiéndose como *El Campeonísimo*.

Jugadores como Juan “Bigotón” Jasso, Guillermo “El Tigre” Sepúlveda, José “Jamaicón” Villegas, Héctor Hernández o Salvador Reyes conformaron una dinastía ganadora de siete títulos en nueve temporadas. Las Chivas —como fueron bautizadas peyorativamente por sus detractores— pueden presumir de ser el equipo más popular entre los mexicanos, incluso más allá de sus fronteras. Omar Bravo es su máximo anotador histórico con 131 goles en partidos de liga.

CLUB ATLAS

Creado en 1916 por jóvenes de clase alta que regresaron a Guadalajara después de estudiar en colegios de Inglaterra, el Club Atlas despuntó de inmediato con cuatro títulos de la liga amateur jalisciense y una sorprendente actuación en el Torneo del Centenario, en 1921. En los años cuarenta, ya en la era profesional, *La Academia* consiguió dos títulos de Copa México, y en la temporada 1950-51 obtuvo el que hasta la fecha representa su único campeonato de liga.

Los altibajos posteriores donde se incluyen tres descensos en distintas décadas ilustran la historia reciente de un equipo que, a pesar de la sequía de títulos, se ha distinguido por formar en sus fuerzas básicas a grandes futbolistas como Pável Pardo, Oswaldo Sánchez, Jared Borgetti, Rafael Márquez o Andrés Guardado. Poco antes de cumplir 100 años, dejó de ser el único Club con socios de la Liga MX para convertirse en activo de un solo dueño: Grupo Salinas.

CLUB PUEBLA

El Club Puebla debutó en la Liga Mayor en la temporada 1944-45, mismo año en el que sorpresivamente quedó en segundo lugar de la tabla y obtuvo la Copa México, venciendo en la final al América. Sin embargo, en la década de los cincuenta el equipo fue retirado de la competencia debido a problemas económicos, para reaparecer en 1964 en la Segunda División, obteniendo el ascenso seis años después.

Bajo la dirección técnica de uno de sus ex jugadores, Manuel Lapuente, el Puebla se coronó por primera vez en la temporada 1982-83, después de una dramática serie de tiros penales contra el Guadalajara. En 1990 consiguió un nuevo título, con jugadores destacados como los chilenos Carlos Poblete, Jorge Aravena y Edgardo Fuentes, además de los mexicanos Pablo Laríos, Arturo “Mango” Orozco y Roberto Ruíz Esparza. En las últimas dos décadas, el Puebla ha sufrido un par de descensos y numerosos cambios de propietario que han complicado sus aspiraciones de ser campeón nuevamente.

CLUB TIJUANA

El equipo más joven de la actual Liga MX —fundado apenas en 2007 por el empresario Jorge Hank Rhon— obtuvo su ascenso tras proclamarse campeón de la Primera División “A” en la temporada 2009-2010. Antes de su aparición, ningún otro conjunto de la ciudad de Tijuana había conseguido participar en el máximo circuito, y pocos en el país habían logrado obtener un campeonato apenas en su segundo año. Los Xolos lo hicieron en el Apertura 2012 de la mano del entrenador Antonio Mohammed y gracias a la labor de elementos como Cirilo Saucedo, Javier Gandolfi y Fernando Arce.

Además de jugar con un huso horario distinto, el equipo fronterizo también se caracteriza por ser el único en contar con una cancha de césped artificial para sus encuentros como local, en el ya muy conocido Estadio Caliente.

SANTOS LAGUNA

Con el antecedente en la región lagunera de los conjuntos Laguna y Diablos Blancos de Torreón —integrantes de la Primera División durante las décadas de los sesenta y setenta— el Santos surge en 1983 como parte de un proyecto de equipos profesionales gestionados por el Instituto Mexicano del Seguro Social. En 1988, una nueva administración del club que se encontraba entonces en Segunda División compró la franquicia del Ángeles de Puebla, para así convertirse en uno de los 20 miembros del máximo circuito. Pasaron ocho años para la obtención de su primer título, en el Invierno 1996, inaugurando a su vez la nueva era de los torneos cortos.

Nombres como Jared Borgetti —su máximo anotador—, Pedro Muñoz, Héctor Adomaitis, Rodrigo Ruíz, Oswaldo Sánchez o Daniel Ludueña forman parte de la historia de esta institución que ha obtenido un total de cinco campeonatos.

CLUB QUERÉTARO

Cambios constantes y líneas de tiempo trucas distinguen la historia del Querétaro FC. Fue uno de los clubes pioneros de la Segunda División en 1950, pero desapareció diez años después. En la década de los setenta el equipo regresó a la competencia, pero en 1977 fue comprado y fusionado con el rival de la ciudad, el Estudiantes, para convertirse en Atletas Campesinos, quienes ascendieron a primera división en 1981 para desaparecer apenas dos años después. Por su parte, la Universidad Autónoma de Querétaro conservó el mote de Gallos, con el que luchó por un infructuoso ascenso, quedando en la memoria la tragedia ocurrida en 1987, cuando algunos de sus integrantes fallecieron en el trayecto para disputar la final. En 1990 un nuevo Querétaro apareció en Primera División, pero descendió en 1994. Más ascensos, descensos y cambios de franquicia han tenido lugar en los últimos veinte años, pero los tiempos actuales ofrecen indicios de estabilidad, lo cual queda constatado con el subcampeonato de 2015 y la conquista de la Copa MX en 2016.

ATLANTE FC

Sinaloa, Lusitania y U53 fueron nombres que antecedieron al de Atlante —derivado de Atlántico—, equipo creado en 1916 por un grupo de jóvenes de clase obrera, el cual fue aceptado en la Liga Mayor una década más tarde. En 1932 ganó su primer título, destacando varios elementos con experiencia mundialista, como el mítico Juan “Trompo” Carreño.

Bajo la tutela del General José Manuel Núñez, el *Equipo del Pueblo* se ciñe la corona en 1941 y 1947 —esta última ya en la era profesional—, con Horacio Casarín y el catalán Martí Vantolrà como sus máximas figuras. Pasaron décadas de altibajos, cambios de ciudad, mudanzas de estadio e incluso el protectorado del IMSS, para que en 1993 los Potros de Hierro volvieran a ganar un campeonato, gracias a una generación brillante de jugadores que incluía a Félix Fernández, Miguel Herrera, Luis Miguel Salvador y Raúl Gutiérrez. Después de un nuevo título en 2007 el club, ahora establecido en Cancún, descendió a la Liga de Ascenso donde permanece desde 2014.

CLUB NECAXA

Con la llegada del profesionalismo en 1943, el Club Necaxa —creado veinte años atrás por la Compañía de Luz y multicampeón en la década de los treinta— se retiró de la competencia por siete años, para regresar como propiedad del Sindicato Mexicano de Electricistas. En 1960 y 1965 obtuvo el título de la Copa México, con nombres sobresalientes como Francisco Majewski, Carlos Albert, Guillermo “Chato” Ortiz, Dante Juárez y Agustín Peniche.

En 1971 el equipo fue vendido para convertirse en Atlético Español, cuya franquicia fue transferida diez años más tarde a la empresa Televisa, quien puso al Necaxa nuevamente en circulación. Entre 1994 y 1996 obtuvieron el bicampeonato, bajo la dirección de Manuel Lapuente, con jugadores como Nicolás Navarro, Ignacio Ambriz, Alberto García Aspe, Ivo Bassay, Alex Aguinaga y Ricardo Peláez. A partir de 2003, los Rayos cambiaron su residencia de la Ciudad de México a Aguascalientes.

CLUB ORO

Creado por miembros del gremio de joyeros de Guadalajara, el Club Oro es fundado en 1923 y se incorpora a la Liga de Occidente a mediados de los años treinta, en la que alcanza dos campeonatos. Una vez instaurada la Liga Mayor profesional a nivel nacional, el Oro fue invitado a inscribirse en la temporada 1944-45, convirtiéndose en un contendiente destacado prácticamente desde el inicio. Se le recuerda por haber sido el equipo que cortó la apabullante racha del Guadalajara al coronarse en la temporada 1961-62, con el húngaro Árpád Fekete como entrenador. A pesar de su creciente popularidad, el Oro desapareció súbitamente en 1970 para darle paso a un fugaz equipo de los Gallos del Jalisco. Referencias del balompié nacional como Adalberto “Dumbo” López, Antonio Mota y Gustavo “Halcón” Peña, pueden contarse entre sus leyendas.

CLUB ZACATEPEC

Enclavado en los cañaverales del Estado de Morelos, el Zacatepec siempre fue uno de los rivales más incómodos del fútbol mexicano, no sólo por las condiciones extremas para jugar al fútbol en su cancha, sino también por el carácter indomable de sus jugadores y su afición. Fundado oficialmente en 1947, el equipo ganó el primer campeonato en la historia de la Segunda División, en 1951, y apenas cuatro años después hizo lo propio en la Primera División. En 1957 consiguió de nueva cuenta el título, con Ignacio Trelles como el cerebro estratega. En 1984 el estadio Agustín “Coruco” Díaz vivió su último partido en la Primera División, cuando los Cañeros pierden la liguilla por el no descenso con el Necaxa, frente a una turba furiosa que invadió el terreno de juego para arrancar las porterías del césped.

CLUB VERACRUZ

La Liga Mayor vio nacer a los Tiburones Rojos en 1943 y el primer campeonato llegó muy pronto, en la temporada 1945-46, con un cuadro que incluía al más grande jugador de su tiempo: Luis "Pirata" Fuente. El segundo título llegó en 1950, pero al año siguiente el equipo descendió en medio de un cisma directivo. A mediados de los años sesenta regresó a Primera División, convirtiéndose en protagonista gracias a varios refuerzos de renombre como el brasileño campeón del mundo "Didí". Después de otro descenso en 1979 el puerto se quedó sin fútbol, hasta que en 1988 la compra de la franquicia del ascendido Potros Neza puso de vuelta al equipo en el máximo circuito. Figuras como Jorge Comas, Edgardo Bauza, René Higuita, José María Bakero, Adolfo Ríos, Christian Giménez y Cuauhtémoc Blanco han formado parte de un club que en casi treinta años ha sufrido un sinnúmero de vaivenes, pero que también ha logrado conquistar una Copa MX en 2016.

MONARCAS MORELIA

Invitado a participar en la primera temporada de la Segunda División, el Morelia vio la luz en 1950, heredando la base de los clubes amateurs de la ciudad, como el Oro de Morelia y el Alianza. El ascenso a Primera División llegó en 1957, aprovechando la deserción del Puebla. A pesar de contar con figuras como Crescencio "Mellone" Gutiérrez o el uruguayo Carlos Miloc, el equipo navegó sus primeros años en la parte baja de la tabla, hasta que en 1968 fue incapaz de evitar el descenso. En 1981 consiguió la vuelta al máximo circuito bajo el nombre de Atlético Morelia.

De 1984 a 1994 fue dirigido por la leyenda Antonio "La Tota" Carbajal, con quien tuvo varias temporadas muy destacadas, siendo Marco Antonio "Fantasma" Figueroa y Mario "Mudo" Juárez algunos de sus jugadores insignia. En 1996 el equipo cambió de dueños y fue bautizado como Monarcas, obteniendo el primer y único campeonato de su historia en el torneo Invierno 2000.

CLUB MONTERREY

El equipo rayado nació en 1945 y ese mismo año se sumó a los equipos de expansión de la Liga Mayor. Sin embargo, un trágico accidente carretero en el que varios de sus jugadores quedaron gravemente heridos e imposibilitados para jugar obligó a su directiva a retirarse de la competencia. Unos años después *La Pandilla* reapareció en Segunda División, consiguiendo ascensos en 1956 y 1960, año desde el cual militan sin interrupción en el máximo circuito. En el torneo México 86 conquistaron su primer campeonato, con una generación inolvidable que incluía nombres como Francisco Javier "Abuelo" Cruz y Mario Mota Souza "Bahía". A partir de 2003 Monterrey se consolidó como un equipo triunfador, con tres títulos de liga y tres más de CONCACAF. Jugadores como Jesús Arellano, Antonio y Aldo de Nigris, Luis Ernesto Pérez y Humberto Suazo encabezan los éxitos en la era reciente.

TIGRES UANL

En el año de 1967 surgieron los Tigres, el equipo representativo de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que ocupó una de las plazas disponibles en el torneo de Segunda División. Siete años transcurrieron para que llegara el ascenso a Primera, guiados por su entrenador José “Ché” Gómez.

Con una base de mexicanos tozudos como Mateo Bravo y Tomás Boy, además de foráneos de calidad, como Osvaldo Batocletti y Gerónimo Barbadillo, los felinos obtuvieron su primer campeonato en 1978, y cuatro años después, en la 81-82, el equipo dirigido por Carlos Miloc volvió a levantar el trofeo. El resto de los ochenta y la década de los noventa ofrecieron pocas satisfacciones, incluso sobrevino un descenso en 1996. Sin embargo, a partir de una nueva gestión y la contratación de jugadores estelares, los Tigres se reconstituyeron y regresaron para conseguir tres títulos en el último decenio, de la mano del técnico Ricardo “Tuca” Ferretti.

CLUB LEÓN

Surgido en 1943 a partir de la fusión de los equipos Unión de Curtidores y la llamada Selección Guanajuato, el nuevo Club León fue aceptado en la segunda temporada de la Liga Mayor para convertirse muy pronto en un equipo competitivo y alcanzar el bicampeonato en las temporadas 1947-48 y 48-49. Entre sus filas se encontraba Adalberto “Dumbo” López, mítica figura del fútbol nacional y campeón goleador en tres ocasiones.

En los años cincuenta los *Panzas Verdes* aumentaron su palmarés a cuatro títulos, lo que en ese momento lo convertía en el máximo ganador de la era profesional. Sin embargo, fue hasta la temporada 1991-92 —después de un paso por la Segunda División— que el club esmeralda volvió a salir campeón bajo la dirección de Víctor Manuel Vucetich. Un nuevo descenso en 2001 los mantuvo alejados por diez años de la máxima categoría, pero su regreso a la Liga MX en 2012 trajo consigo energías renovadas y un nuevo bicampeonato en el año 2014.

CLUB UNIVERSIDAD NACIONAL

Pumas es el nombre de batalla con el que el equipo de la máxima casa de estudios hizo su aparición en 1954 dentro de la Segunda División profesional. Compuesto en ese momento por una mayoría de estudiantes, el conjunto universitario consiguió el ascenso en 1962. Tras un arranque incierto, la directiva decidió contratar al renombrado entrenador italo-argentino Renato Cesarini, quien introdujo un revolucionario modelo de trabajo con jóvenes, que se instituiría como la filosofía deportiva del club.

Pumas obtuvo su primer título de liga en 1977, con el serbio Velibor “Bora” Milutinovic en la dirección técnica, repitiendo el éxito en la temporada 1980-81. Convertido ya en uno de los equipos más populares del país, y luego de varios intentos frustrados en diversas finales, los universitarios lograron un nuevo campeonato en 1991. Más tarde, en 2004, el cuadro felino se convirtió en el primer equipo en obtener un bicampeonato en la era de los torneos cortos, a los que se sumarían dos nuevas conquistas en 2009 y 2011.

**CENTRO DE DOC.
EL FUTBOL PASAJERO**

EL FUTBOL PASAJERO

En más de cien años de trayectoria el futbol mexicano ha atravesado por pasajes de muy diferentes matices. Si por una parte han existido momentos de esplendor, jugadores inolvidables y equipos legendarios, también han proliferado otro tipo de historias que se han extraviado en el tiempo. La memoria de nuestro balompié, como la vida misma, se conforma por una serie de instantes pasajeros que nunca más habrán de repetirse.

Este es el caso de los antiguos estadios que alguna vez albergaron las pasiones de la muchedumbre, que fueron los más avanzados y funcionales en su momento, y que hoy en día muy pocos recuerdan. De igual manera, no son muchos los que rememoran las tradicionales giras de los equipos más afamados del planeta por tierras mexicanas. Eran oportunidades para ver de cerca a las estrellas internacionales y poner a prueba la capacidad del futbol nacional. De este concepto nacieron los torneos pentagonales y hexagonales, que fueron el evento más esperado por los aficionados durante la década de los sesenta.

Mención aparte merece la extensa lista de equipos que han desfilado a lo largo de los años por las máximas categorías y que, por razones muy diversas, dejaron de existir para siempre. La inestabilidad característica del futbol mexicano, en el que la venta de franquicias y el cambio de plazas ha sido una práctica ordinaria, resulta determinante para comprender este fenómeno. De hecho, la historia del balompié nacional la conforman, estadísticamente, muchos más clubes desaparecidos, que equipos vigentes.

El caso de Necaxa es bueno para ejemplificar esta situación pues, aún siendo uno de los conjuntos con más abolengo en el país, fue vendido en 1971 y transformado sus colores para crear a los Toros del Atlético Español, quienes jugaron once años en Primera División, llegaron a dos finales y, cuando comenzaban a tener verdadero arraigo entre sus seguidores, fueron vendidos para convertirse nuevamente en Necaxa. Caprichos de nuestro futbol, donde lo transitorio es lo habitual.

LA ERA DE LOS PENTAGONALES

Para apoyar el crecimiento que el fútbol mexicano experimentaba desde el nacimiento de la liga profesional, en 1957 un grupo de directivos encabezado por Guillermo Cañedo, presidente en aquel entonces del Club Zacatepec, promovió la realización de un torneo cuadrangular con la participación de equipos extranjeros y mexicanos. La aceptación fue tanta que al año siguiente decidieron instituir los famosos Torneos Pentagonales, los cuales se llevaron a cabo de 1958 a 1963. Más tarde cambiaron a Hexagonales, entre 1964 y 1968.

Se trataba de una época en la que nuestro balompié tenía un roce internacional muy limitado, y esa clase de torneos, además de satisfacer el gusto de la afición, establecían ciertos parámetros para conocer el nivel competitivo que tenían los equipos del país al medirse con dos o tres conjuntos foráneos de gran calidad.

El primer Torneo Pentagonal se realizó en el estadio de la Ciudad Universitaria con la participación de los equipos Botafogo de Brasil, River Plate de Argentina, y los mexicanos Zacatepec, Toluca y Guadalajara. En esa ocasión pudieron apreciarse buenos partidos, pero en el transcurso de las siguientes ediciones se dieron varios encuentros que adquirieron el grado de auténticas batallas épicas, en las que parecía estar en juego la dignidad nacional.

Los antiguos espectadores aún recuerdan, por ejemplo, el triunfo del Guadalajara sobre el Botafogo, en el que se incluían varios de los campeones mundiales del 58, como Waldir Pereira "Didí", Manoel Dos Santos "Garrincha" y Mario Lobo Zagallo. Pero el instante más memorable lo representa el partido que disputaron en 1961 Necaxa y Santos de Brasil, que era considerado en ese momento el mejor equipo del mundo, y en cuyas filas destacaba el que a la postre se convertiría en el rey del fútbol universal: Nelson Arantes do Nascimento "Pelé". El encuentro lo ganó el Necaxa 4-3, y la hazaña fue comentada en los medios de comunicación y entre la afición durante mucho tiempo.

LA SEGUNDA DIVISIÓN

La popularidad del fútbol se incrementó notablemente tras su profesionalización en la década de los cuarenta y el aumento de plazas para los equipos del interior de la república. Las tribunas de los estadios lucían repletas de aficionados en cada partido, y la necesidad de ampliar el radio de acción del balompié mexicano se tornaba indispensable. Pero la misión enfrentaba algunas dificultades: no era tan sencillo expandir la cantidad de equipos en Primera División y crear un rol de juegos sin que varias fechas se encimaran, ni tampoco era posible aceptar la solicitud de ingreso de muchas plazas que no contaban con el presupuesto suficiente para armar conjuntos competitivos.

A pesar de lo anterior, en 1947 se llevó a cabo un primer intento por amplificar el entorno del fútbol organizado mediante la creación de una categoría inferior. Sin embargo, un grupo de dirigentes, temerosos a la idea del descenso, se opusieron tajantemente y el proyecto tuvo que posponerse algunos años. Finalmente, en 1950, bajo el mandato de Salvador Barros Sierra en la recién reestructurada FMF, la Segunda División Profesional comenzó actividades con la participación de siete clubes: Zacatepec, Zamora, Pachuca, Irapuato, Morelia, Toluca y Querétaro.

Dirigido por Ignacio Trelles, Zacatepec resultó campeón del torneo inicial, convirtiéndose en el primer equipo en obtener el ascenso a la máxima categoría dentro del nuevo sistema de competencia. Mientras que el San Sebastián de León fue la primera escuadra que descendió.

En las épocas recientes, la Segunda División ha experimentado muchas modificaciones estructurales y administrativas. En 1993 se creó un estrato intermedio al que se llamó Primera División "A", pasando la tradicional Segunda a convertirse, en realidad, en la tercera categoría del país. Después fue dividida y adoptó distintas denominaciones como Liga Premier de Ascenso y Liga de Nuevos Talentos.

En la actualidad, el torneo que da acceso a la Primera División recibe el nombre de Liga de Ascenso MX.

SALA 5.
MÉXICO, SEDE DE MUNDIALES

MÉXICO, SEDE DE MUNDIALES

El Segundo Campeonato Panamericano de Fútbol, disputado en 1956, fue el primer torneo internacional de importancia celebrado en nuestro país. El éxito fue desbordante: casi 40mil personas sin boleto se apostaban a las afueras del estadio olímpico de Ciudad Universitaria buscando ingresar a cada partido. El caos fue tal, que las autoridades exigieron a Telesistema Mexicano (Hoy Televisa) transmitir los partidos a través de su señal. Los *ratings* de audiencia se elevaron a niveles insospechados. Se estaba marcando un punto de inflexión en los alcances del balompié como gran negocio y en su evidente impacto a nivel social.

A partir de ese momento la televisión adquirió mayor influencia en las decisiones del fútbol organizado, al grado que el magnate Emilio Azcárraga Milmo y su grupo de colaboradores fueron los verdaderos artífices del plan que trajo a México la Copa del Mundo en 1970. Tan solo 16 años después —y ante la declinación de Colombia— el torneo más importante del fútbol mundial regresó a nuestro país en 1986, con el directivo Guillermo Cañedo nuevamente como personaje clave para la decisión tomada por la FIFA.

México no sólo erigió en aquellos mundiales su reputación como país hospitalario, poseedor de una afición entregada y de un gran mercado para el negocio del balompié, sino también como un organizador experimentado de eventos deportivos de gran magnitud. Sin embargo, la inestabilidad económica y el rezago de los últimos años en la infraestructura futbolística han retardado la posibilidad de traer un nuevo torneo de alto nivel a nuestro país, con la salvedad del Mundial sub-17 de 2011.

II CAMPEONATO PANAMERICANO 1956

El Campeonato Panamericano de Fútbol se disputó sólo en tres ocasiones: 1952, 1956 y 1960. Previamente al actual formato de la Copa América este era el único torneo oficial que reunía a países de las tres confederaciones del continente que existían entonces: Sudamericana (Conmebol), Norteamericana (NAFC) y Centroamericana y del Caribe (CCCF). La segunda edición se jugó en México con la presencia de seis selecciones. El interés de la afición rebasó la capacidad de organización y la del propio estadio de CU, lo que propició la apertura a las transmisiones televisivas y con ello la transformación del modelo del fútbol como gran negocio.

JUEGO OLÍMPICOS DE 1968

El torneo de fútbol olímpico de 1968 fue aprovechado para medir la respuesta del público ante un evento deportivo de primer orden y también para verificar que los escenarios que albergarían la Copa del Mundo de 1970 estuvieran preparados, a pesar de la crisis política y social que convulsionaba al país en ese momento. Aunque era lógico que el Estadio Azteca fuese la sede principal, se tomó la decisión de llevar a otras ciudades algunos partidos del programa. Los flamantes estadios Cuauhtémoc de Puebla, Nou Camp de León y el remozado Estadio Jalisco de Guadalajara, fueron puestos a prueba con miras a la próxima justa mundialista.

La selección húngara —que bajo los criterios del olimpismo aún se consideraba un equipo amateur— ratificó la medalla de oro que obtuvo cuatro años antes en los Juegos de Tokio. Pero fue más bien la oncena japonesa la que, con su juego vertiginoso, despertó la mayor simpatía entre el público mexicano. Paradójicamente, los nipones le hicieron ver su suerte al representativo nacional, arrebatándole sorpresivamente la medalla de bronce.

MÉXICO 1970

El 8 de octubre de 1964 la FIFA designó a nuestro país para albergar la IX Copa Mundial de Fútbol. Por primera vez en la historia una misma nación organizaría los dos eventos deportivos más importantes de manera consecutiva, ya que un año antes se le había otorgado también la sede de los Juegos Olímpicos.

México 70 se inauguró el 31 de mayo en el flamante Estadio Azteca, con el partido entre la Selección Mexicana y la Unión Soviética, arrojando un marcador final de empate a cero. Dieciséis equipos repartidos en cuatro grupos comenzaron la contienda, en un total de cinco sedes: Ciudad de México, Guadalajara, León, Puebla y Toluca.

Más allá de que el torneo se realizara en nuestro país, existen varios motivos por los cuales se le considera uno de los mejores de todos los tiempos. En el plano futbolístico se distinguió por el juego limpio, no hubo un solo expulsado en todo el certamen. También brillaron las grandes figuras como Pelé y Franz Beckenbauer, mientras que las selecciones históricas como Alemania, Brasil, Italia y Uruguay, todas campeonas del Mundo previamente, llegaron a las semifinales. En esta ronda, precisamente, germanos e italianos protagonizaron un encuentro inolvidable al que se le conoce desde entonces como el Partido del Siglo.

En el plano de la organización también hay varios factores que hicieron de México 70 un Mundial inigualable: su imagen gráfica creada, entre otros, por el diseñador estadounidense Lance Wyman, alcanzó una difusión sin precedentes, sentando las bases para la futura mercadotecnia de las Copas del Mundo. También fue el primero que se transmitió por televisión a color y marcó el debut de la marca Adidas como proveedor de un balón diseñado especialmente para el evento.

Tras veinte días de competencia, la selección de Brasil enfrentó a su similar de Italia en el partido final, de nueva cuenta en el Estadio Azteca. El marcador favoreció a los sudamericanos por 4-1, coronándose por tercera ocasión en su historia y adjudicándose de manera definitiva la Copa Jules Rimet.

LA MASCOTA PICO

Lance Wyman —diseñador gráfico estadounidense que anteriormente había desarrollado proyectos de gran escala en México— fue el encargado de crear el logotipo y la mascota oficial de la Copa Mundial México 70. Su destacado trabajo en la identidad de los Juegos Olímpicos de 1968, así como en la iconografía del Sistema de Transporte Colectivo Metro, lo hicieron candidato natural para esta nueva tarea. Su propuesta de mascota se trataba de un águila de trazos geométricos, nacida de un cascarón en forma de balón, la cual fue aprobada y bautizada con el nombre de Pico.

Los materiales oficiales derivados de la creación de Wyman se imprimieron y distribuyeron masivamente, pero aún existía cierta incomodidad por parte de algunos directivos, quienes tenían como referencia el aspecto pueril y bonachón de la mascota del Mundial anterior, el león inglés Willie (la primera en la historia de estos torneos). Entre ellos se encontraba Fernando González “Fernandón”, dueño del Atlante y de una agencia publicitaria, quien no vaciló en acudir con su amigo Guillermo Cañedo —presidente del Comité Organizador— para presentarle la ilustración realizada por su colaborador Juan González Martínez. Se trataba de un niño sonriente, con sombrero de paja, y cuya camiseta levantada dejaba entrever ver su prominente barriga. Juanito, como le llamaron, fue muy bien recibido por Cañedo, quien lo introdujo inmediatamente como imagen para las transmisiones televisivas previas al torneo, convirtiéndose poco a poco en la mascota preferida también por el público.

Pico fue relegado de tal manera que incluso hasta la fecha no es considerado por los recuentos de la FIFA como la mascota oficial de México 70.

MUNDIAL FEMENIL 1971

Un sorpresivo tercer lugar en la edición de 1970 en Italia, sumado al éxito en un par de encuentros amistosos efectuados ese mismo año en México entre el representativo nacional y el italiano, convencieron al órgano rector del fútbol femenino de otorgarle a nuestro país la sede del II Campeonato Mundial de la categoría, aún sin reconocimiento oficial de FIFA. El 15 de agosto de 1971, la mascota Xóchitl (flor en náhuatl) dio la bienvenida a seis selecciones repartidas en dos grupos, con sedes en la Ciudad de México y Guadalajara.

El equipo mexicano sorteó con holgura la primera ronda, propiciando la entrega absoluta de la afición. En la semifinal contra Italia, una serie de polémicas decisiones arbitrales provocaron la furia de las europeas, quienes se abalanzaron sin distinción contra árbitros, jugadoras rivales e, incluso, contra la policía.

El partido final se disputó el 5 de septiembre entre las anfitrionas y la selección de Dinamarca, no sin antes haberse vivido un episodio crítico, cuando las mexicanas amenazaron con no presentarse a jugar debido a la falta del pago de viáticos y primas. Y es que las chicas habían sido ignoradas por los organizadores, pese a que éstos habían obtenido inmensas ganancias con las desbordantes entradas al Estadio Azteca. Finalmente, México fue derrotado con claridad por 3-0, pero la afición se retiró con la satisfacción de haber atestiguado lo que ningún representativo masculino de cualquier categoría había podido alcanzar hasta el momento: jugar una final de Copa del Mundo.

MÉXICO 1986

Colombia renunció a la organización del Mundial de 1986 por considerar excesivas y difíciles de cumplir muchas de las exigencias de la FIFA. Era 1983 y el tiempo que faltaba para llegar a la cita mundialista se acortaba, por lo que había que elegir una nueva sede que contara con la infraestructura suficiente para albergar un evento de esta magnitud. Tal vez fue por ello que la FIFA decidió confiarle a México la organización de su segunda Copa del Mundo, convirtiéndolo en el primer país en la historia en tener semejante distinción.

La experiencia que ya se tenía tras los Juegos Olímpicos del 68 y el Mundial del 70 fue determinante para cumplir con los plazos impuestos, y aunque la realización del torneo estuvo en peligro por el devastador terremoto que sacudió a la Ciudad de México en 1985, la XIII Copa Mundial de Fútbol se inauguró exitosamente el 31 de mayo de 1986 en el Estadio Azteca, con el partido entre las selecciones de Italia, el campeón vigente, y Bulgaria.

A lo largo de un mes, 24 selecciones divididas en seis grupos hicieron nuevamente que un Mundial jugado en México pasara a la posteridad como uno de los más valorados. Era una época de grandes estrellas, y casi todas se dieron cita en nuestro país, como el brasileño Zico, el francés Platini, el danés Elkjaer, el uruguayo Francescoli, o el inglés Lineker. Pero nadie alcanzó más brillo durante la justa que el argentino Diego Armando Maradona, quien guió a su selección para proclamarse campeón del mundo por segunda ocasión en su historia. Maradona protagonizó, además, un instante mágico frente a los ingleses, cuando anotó el que muchos consideran el mejor gol en la historia de los Campeonatos Mundiales.

Más allá de la cancha, México 86 también dejó recuerdos imborrables, como la llamada *ola* en las tribunas, la mascota conocida como Pique, y la notable serie fotográfica de la artista Annie Leibovitz, que aportó una gran identidad a la imagen del torneo y fue reconocida por su valor estético en el mundo entero.

CAMPEONATO MUNDIAL JUVENIL 1983

Días después de la designación de México como sede de la Copa del Mundo 1986, el país debía mostrar su capacidad de organización al acoger el Campeonato Mundial Juvenil de 1983, torneo que llevó por aquellos años el nombre de Copa FIFA/Coca-Cola.

Dieciséis selecciones se dieron cita en siete ciudades que también serían anfitrionas en el venidero certamen de 1986. Tras ser eliminada la Selección Nacional en la primera ronda, gran parte del público transfirió su devoción al equipo brasileño, quien obtuvo el título en la final contra Argentina, en el Estadio Azteca. A pesar de que aquel partido ofreció un alto grado de emociones, también se le recuerda por el accidente ocurrido en la ceremonia previa, cuando los fuegos artificiales hicieron explotar a cientos de globos de hidrógeno, provocando quemaduras graves en cinco muchachas que trabajaban como edecanes.

COPA MUNDIAL SUB 17 2011

Pasaron 25 años para que México volviera a organizar un Campeonato Mundial de la FIFA. En esta ocasión las ciudades de Pachuca, Morelia y Torreón se sumaron a la lista de sedes habituales para el Sub-17 del año 2011.

Durante la primera ronda las entradas a los estadios fueron escasas pero, conforme la Selección Mexicana fue avanzando, la presencia de la afición se convirtió en un factor decisivo para que los jugadores nacionales llegaran al partido final contra Uruguay en el Estadio Azteca. Por segunda ocasión la sub-17 levantó el trofeo de campeón, ganando el encuentro 2-0.

Al margen de la impecable organización del torneo y el júbilo provocado por el triunfo mexicano, un posterior control antidopaje puso al descubierto una seria problemática de sanidad pública, pues más de la mitad de los futbolistas de las 24 selecciones dieron positivo por la ingesta de carne de res contaminada.

SALA 6.
LA SELECCIÓN NACIONAL

LA SELECCIÓN NACIONAL

Del gozo a la amargura, de la euforia al abatimiento, del elogio al juicio popular. La Selección Nacional es un resorte inagotable de pasiones. Gane, pierda o empate, es el único equipo que nunca le resultará indiferente a los devotos del balompié en México.

Habría que remontarse a la década de 1920 para hallar el primer antecedente de un representante nacional. Desde entonces, la idea de tener una selección significaba reunir a los mejores jugadores del país, pero eso no resultaba suficiente para poder competir con las naciones más aventajadas de la época. El último sitio obtenido en la Copa del Mundo de 1930 es prueba de ello. Sin embargo, era de entenderse que los primeros pasos de México a nivel internacional serían torpes y accidentados.

Más tarde, con la experiencia, vendrían algunos buenos resultados, que si bien en aquel entonces no representaban una obligación ante nadie, —sino más bien un loable mérito— con el paso del tiempo, los resultados de la Selección se han transformado en lo que la prensa y la afición necesitan para poder estabilizar sus humores.

El Tri que todos conocemos no siempre utilizó los colores actuales. Su uniforme primario se componía de camisa roja o guinda con pantaloncillo negro o azul oscuro, hasta que en su tercer mundial, Suiza 54, se optó por introducir el tradicional verde, de la bandera. Vale la pena recordar la ocasión en que se tuvo que utilizar una camiseta prestada (a rayas azules y blancas del Gremio de Porto Alegre, en Brasil 1950) para no confundirse con el rival, la selección de Suiza.

El progreso de México en Copas del Mundo se dio gradualmente: el primer empate, con País de Gales, en 1958; la primera victoria, sobre Checoslovaquia, en 1962; y la calificación a la segunda ronda, en México 70. La curva ascendente se desplomó con la eliminación rumbo al Mundial de Alemania 74, el último lugar en Argentina 78, y una nueva eliminación rumbo a España 82. Fue en 1986 que el equipo mexicano se pudo resarcir, avanzado por primera vez a los cuartos de final, de nueva cuenta en casa.

A partir de entonces no se ha podido ir más lejos. La selección varonil mayor, esa que el cronista Enrique Bermúdez bautizó como *el equipo de todos* mantiene la mira fija en poder disputar de nuevo un quinto partido, lo cual resulta razonable si consideramos los 15 Mundiales que nuestro país acumula en su historia, la quinta mejor marca entre todas las naciones.

SELECCIÓN JUVENIL SUB 17

La FIFA oficializó los Campeonatos Mundiales con límite de edad en 1977, en Túnez, donde participaron selecciones con jugadores menores de 20 años y en el que México obtuvo el subcampeonato tras perder con la Unión Soviética en serie de penales.

Parecía que el trabajo con las selecciones juveniles rendiría frutos pronto. Sin embargo, la serie de malos resultados de los siguientes años y el oscuro pasaje que representó el caso de los *Cachirules* en 1988 —donde se puso al descubierto el entramado federativo para alterar la edad de los jugadores que participaron en la eliminatoria mundialista— obligaron al fútbol mexicano a iniciar de cero y reinventar el modelo de fuerzas básicas.

En 2005, en Perú, bajo la dirección del entrenador Jesús Ramírez, la Selección Mexicana sub-17 consiguió lo que hasta ese momento era el máximo logro de un representativo nacional en todas sus categorías: un Campeonato Mundial avalado por FIFA. La proyección de jugadores como Giovani dos Santos, Carlos Vela o Héctor Moreno estableció un paradigma en la historia de nuestro fútbol, en el que además de la calidad técnica se hizo gala de una fortaleza mental pocas veces vista en los nuestros.

Seis años después, una generación distinta de sub-17 obtuvo la Copa Mundial por segunda ocasión, esta vez en territorio mexicano y con pasajes de corte épico en cada uno de sus partidos. Ahora bajo la dirección de Raúl Gutiérrez, el acierto en el trabajo con jóvenes se estaba ratificando.

Aquella generación vencedora del 2005 encabeza en la actualidad a algunos de nuestros mejores jugadores desempeñándose en Europa. Por otra parte, aún es temprano para evaluar la trayectoria de nuestros campeones locales del 2011, sin embargo, algo es claro: la sub 17 y sus logros son de vital importancia para el futuro del fútbol nacional.

LA SELECCIÓN FEMENIL

La práctica del fútbol femenino data de las primeras décadas del siglo XX, pero no existían las condiciones para hacerlo de forma organizada: prevalecía el poder del prejuicio social, la amenaza del rechazo familiar e incluso la prohibición por parte de las autoridades que consideraban al deporte como una actividad exclusiva de los hombres.

No fue sino hasta fines de los años sesenta que la creación y rápida expansión de las primeras ligas amateurs —como la organizada por el Club América— propiciaron la conformación de una Selección Nacional Femenil, la cual recibiría muy pronto la invitación para participar en el I Campeonato Mundial a realizarse en Italia en 1970.

Con un importante trabajo de visorías del profesor Efraín Pérez, se conformó un plantel con un promedio de edad y talla muy bajos, pero que, a pesar del nulo apoyo federativo, logró obtener el tercer puesto en aquel certamen. Jugadoras como Alicia Vargas, Martha Coronado, Guadalupe Tovar, Silvia Zaragoza, María Eugenia Rubio, Irma Chávez, Patricia Hernández, Elsa Huerta y Yolanda Ramírez, se hicieron célebres entre los aficionados.

En 1971, en el II Mundial disputado en México, las mismas jóvenes obtuvieron el subcampeonato ante más de 100mil asistentes que abarrotaron el Estadio Azteca. Sin embargo, el auge del fútbol femenino fue desestimado por las autoridades, retardando una vez más su desarrollo.

En la década de los noventa finalmente la FMF lanzó un nuevo proyecto de selecciones femeniles que incluía un riguroso *scouting* por las universidades estadounidenses, y el cual se vio cristalizado con la clasificación a la Copa Mundial de 1999, misma que ya contaba con el aval de la FIFA. Jugadoras de la nueva generación, como Andrea Rodebaugh, Iris Mora, Mónica González o Maribel Domínguez establecieron las bases para que, a partir de ese momento, las participaciones de México en los torneos más importantes del fútbol femenino en todas sus categorías fueran una constante.

SALA 7.
FUTBOL EN CASA:
CRÓNICA, PERIODISMO Y
ENTRETENIMIENTO

FUTBOL EN CASA: CRÓNICA, PERIODISMO Y ENTRETENIMIENTO

El principal objetivo de los dirigentes del fútbol nacional, una vez que detectaron el potencial de convocatoria que tenía este deporte, era lograr que las multitudes abarrotaran los estadios. Pero no vieron más allá hasta que los medios de comunicación, como parte de su plan de expansión, incluyeron a los partidos dominicales dentro de sus contenidos. Entonces se dieron cuenta de que el fútbol, en realidad, podía llegar a convertirse en un espectáculo de masas. Y es que ningún estadio, por muy amplio que resultara para la época, iba a permitir que tantos miles de personas atestiguaran las acciones de un encuentro, como sucedía con la radio o la televisión.

Pero el proceso de llevar el balompié hasta los hogares no hubiera sido posible sin la existencia de los emisarios, de las voces y las plumas que han significado el verdadero vínculo entre el espectáculo en vivo y el público que se encuentra a la distancia. Ellos han sido, auténticamente, el filtro de la realidad para los aficionados. Un buen ejemplo es el del formidable cronista Julio Sotelo "As", pionero en la estación XEB de los años treinta, y quien con tal de ganarle la nota a la competencia, en una época en que las transmisiones eran diferidas, fue capaz de inventar partidos completos. O el genial Ángel Fernández, quien tenía el don para transformar el cotejo más insípido en una batalla épica, sólo con su mero entusiasmo.

En los medios impresos también han existido líderes de opinión que han influido poderosamente en el juicio de los lectores. Entre ellos, Manuel Seyde, el inventor de *Los Ratones Verdes*, destaca por haber rechazado la complacencia del periodismo de su tiempo para convertirse en el crítico más feroz de los defectos de nuestro balompié.

¿Cuántos de nosotros no hemos alimentado nuestro fanatismo en nuestra propia casa? El fútbol en combinación con los medios de comunicación son garantía de emoción, análisis, y muchas horas de entretenimiento.

LA PRENSA ESCRITA

Desde el inicio de los torneos oficiales en 1902, el fútbol comenzó a ganar algunos espacios en las secciones deportivas de los diarios. Primero en las publicaciones ligadas con los inmigrantes ingleses y, posteriormente, en revistas asociadas con la colonia española, como *Rojo y Gualda*, en la que laboraba un joven periodista deportivo de origen ibérico llamado Mario Fernández, mejor conocido como *Don Facundo*, y a quien se puede considerar como el principal precursor de este oficio en nuestro país. En 1930 fue parte del grupo que fundó el periódico *La Afición*, bajo la dirección de Alejandro Aguilar “Fray Nano”. Dicho diario fue el primero de corte deportivo en América Latina, y sentó precedente para la posterior aparición de otras importantes publicaciones como el periódico *Esto* (1941) y el periódico *Ovaciones* (1947).

En la segunda mitad del siglo XX el periodismo futbolístico experimentó un gran crecimiento. Los espacios para publicar se multiplicaron y muchas plumas especializadas se dieron a conocer entre los lectores. Tal es el caso de Flavio Zavala Millet, Teodoro Cano o Gustavo “El Conde” Calderón. Pero tal vez no exista en la historia del balompié mexicano un periodista más polémico y afamado que el veracruzano Manuel Seyde (1914-1994), creador de la columna *Temas del día* en el diario *Excelsior* —la cual se mantuvo en las planas durante casi cincuenta años ininterrumpidos— y autor del mítico libro *La fiesta del alarido*.

Seyde cultivó un estilo crítico envuelto sutilmente en la ironía y en abundantes destellos humorísticos, muy lejano al tipo de literatura deportiva que se practicaba en su época. A él se debe el legendario mote de *Los ratones verdes*, impuesto a la Selección Nacional hace más de medio siglo, tras un desastroso partido en el que perdieron por 8-0 frente a su similar de Inglaterra, la peor goleada en su historia. En palabras suyas, más que competir, la Selección practicaba a nivel internacional una especie de turismo en calzoncillos.

EL CASO DE LOS CACHIRULES

Deportivamente hablando se pueden reseñar varias actuaciones vergonzosas de nuestro representativo nacional, pero ningún escándalo ha sido tan bochornoso para el fútbol mexicano como el de los *Cachirules*, en 1988. Mientras la Selección Juvenil sub-20 se encontraba disputando el torneo eliminatorio para el Mundial de Arabia Saudita, el periodista Antonio Moreno publicó en su espacio del diario *Ovaciones* del 20 de abril una contundente serie de datos acerca de la edad de algunos jugadores de ese equipo, quienes rebasaban por varios años el límite de edad permitido por la FIFA. La prueba: el propio *Anuario Oficial de la Federación Mexicana de Fútbol*.

Otros medios de comunicación fueron destapando más información sobre el caso, obligando a que la CONCACAF —dirigida entonces por el mexicano Joaquín Soria Terrazas— determinara la suspensión de por vida de los dirigentes del Consejo Nacional de la FMF, incluyendo al presidente Rafael del Castillo, además de descalificar a la mencionada Selección sub-20, que ya estaba clasificada para entonces al Mundial Juvenil de 1989.

En un intento por apelar la decisión, la plana mayor de la Federación viajó a Zurich, sede de la FIFA, de donde regresaron con un castigo aún más severo: el fútbol mexicano quedaba suspendido por dos años de cualquier competición internacional, con los Juegos Olímpicos de Seúl 88 (a los que ya se había obtenido boleto) y la Copa Mundial de Italia 90 incluidos. Negando siempre las acusaciones, del Castillo renunció a su puesto, mientras que los futbolistas confirmaron la versión: habían sido obligados a aceptar el uso de documentos apócrifos para poder participar como seleccionados juveniles.

El fútbol mexicano sufrió un duro golpe, una generación entera y un ciclo mundialista se perdieron y, a pesar de que algunos de los jugadores implicados llegaron al profesionalismo, nunca pudieron borrar el estigma de criminales con el que fueron señalados. A pesar de las dolorosas pérdidas, sin embargo, la denuncia pública de los *cachirules* se considera un caso ejemplar del periodismo deportivo de investigación en México.

LOS PIONEROS DE LA CRÓNICA

La radio se estrenó en México en 1921, pero fue hasta finales de aquella década que comenzó a adquirir la condición de verdadero medio de comunicación masiva. Mientras tanto, el futbol ya era un deporte con bastante aceptación en el país, pero nadie imaginaba el efecto que resultaría al combinar esta actividad con el novedoso invento radiofónico. Y es que el beneficio fue recíproco. Los partidos dominicales se convirtieron en uno de los contenidos con mayor audiencia para las emisoras, mientras que, para la liga de futbol, las transmisiones le permitieron acceder a lugares que nunca antes había contemplado.

Entre las décadas de 1930 y 1940 fueron varias las voces que incursionaron en la crónica deportiva, mismas que sentaron las bases de un oficio que se ha distinguido por ser el eslabón entre el espectáculo y los aficionados. Tal es el caso de Mario Fernández “Don Facundo”, fundador también del periódico *La Afición*, Julio Sotelo “As”, Fernando Marcos, Alonso Sordo Noriega, creador de la estación XEX y, desde luego, el indiscutible decano Agustín González “Escopeta”, quien fuera jugador del Club México, además de árbitro y entrenador. A él le correspondió participar, en 1938, en la primera transmisión de un partido de la Selección Nacional desde el extranjero, durante los IV Juegos Centroamericanos y del Caribe en Panamá.

Cuatro años antes, la radio mexicana transmitió por primera ocasión un Mundial de Futbol (Italia 1934), y fue Don Facundo el encargado de llevar hasta los hogares los pormenores de las acciones a partir de cables que recibía cada cinco minutos. A él le correspondió relatar la triste eliminación de México en el juego preliminar ante la selección de Estados Unidos.

En 1940 la XEB lanzó al aire el primer noticiero netamente futbolístico con información en directo durante los partidos. Julio Sotelo estaba a la cabeza, y aunque el sistema que utilizaban para recopilar la información era muy rudimentario, el programa tuvo un éxito sin precedentes.

FERNANDO MARCOS (1913-2000)

Jugador, árbitro, entrenador, abogado, locutor y hasta productor cinematográfico, Fernando Marcos fue un personaje que vivió para el fútbol en todas sus modalidades. La voz más influyente de la radio y la televisión deportiva durante casi medio siglo se calzó los botines con el Alemania, el España y hasta con la Selección Nacional en aquel llamado *Misterio de Roma* de 1934, cuando el entonces equipo guinda fue eliminado por los Estados Unidos a escasos días de dar comienzo el Mundial de Italia. Marcos fue presa del escarnio popular durante su breve carrera de árbitro y cargó a costas la cruz impuesta por la prensa de ser el principal responsable del incendio del Parque Asturias en 1939.

Justo en el receso de un partido en el Parque Necaxa, el aún silbante hizo su debut como locutor, al entrar de emergencia a narrar ese mismo juego para una estación de radio. Cuando ya se dedicaba por completo a la crónica, su labia ilustrada y a la vez lacerante lo condujo a tener su primera experiencia como entrenador profesional con el Asturias en 1948. Después transformó al Necaxa y al Toluca, y al llegar en 1959 a un precario América, sus desafiantes declaraciones sembraron la semilla de lo que sería más tarde el Clásico de México: *“Nosotros hemos venido a cambiarle el número de su teléfono de larga distancia. Cada vez que quieran llamar a Guadalajara, marquen el 2-0, 2-0, 2-0. Cortesía del América”*.

Después de una gestión fugaz al frente de la Selección Nacional, Fernando Marcos se dedicó de lleno a los medios de comunicación, convirtiéndose en la conciencia crítica del fútbol mexicano con sus innumerables artículos para distintos diarios y las dramáticas narraciones en los mundiales de 1966 y 1970.

Veinte años en Telesistema Mexicano (Televisa) y otros tantos en Imevisión (TV Azteca) fueron los que *Don Fer* dedicó a la pantalla chica, recordándose para siempre los cierres de las transmisiones de los partidos con su puntual *editorial en cuatro palabras*.

ÁNGEL FERNÁNDEZ (1925 - 2006)

Cronista espontáneo, creador de metáforas y poeta de la narración. Comenzó la carrera de odontología, pero desertó para ingresar a la agencia AFP, y posteriormente trabajó en el periódico *Excelsior*.

Su incursión en la radio se dio de manera accidental, cuando tuvo que suplir a un locutor que no llegó para narrar las carreras de autos. Entre 1953 y 1958 colaboró en las estaciones XEW y XEDF, pero su verdadera fama comenzó a fraguarse en la XEB como cronista de beisbol y conductor del programa *El juego del hombre*, frase que más tarde lo distinguiría en sus narraciones futboleras.

Con la llegada de la televisión diversificó sus actividades, desempeñándose como animador de una buena cantidad de programas de variedad en el Canal 2. Sin embargo, fue hasta que Emilio Azcárraga, dueño de la televisora, adquirió al Club América, que Ángel Fernández comenzó a narrar partidos de futbol, descubriendo de esa manera el oficio que lo conduciría a la inmortalidad.

Destacó por la manera tan emocionante con que reseñaba los partidos, y por desarrollar un estilo completamente innovador para una época en la que abundaba la solemnidad. Fue el primero que cantó los goles alargando la “o”, y sus palabras eran capaces de convertir el peor de los encuentros en un auténtico drama deportivo. Resulta difícil olvidar la frase con la que iniciaba sus narraciones, generalmente en los segundos tiempos: *“A todos los que quieren y a todos los que aman el futbol”*. Y entonces daba rienda suelta a su espectáculo personal, en el que afloraba un lenguaje lleno de inspiración y una asombrosa inventiva, que le sirvió también para apodarar a una gran cantidad de futbolistas.

Narró todo tipo de eventos deportivos, desde la inauguración del Estadio Azteca, hasta Juegos Olímpicos, Mundiales e innumerables finales de liga. Su estilo ha sido imitado por muchos colegas pero, en definitiva, no existe nadie hasta el momento que lo haya podido igualar.

APODOS INVENTADOS POR ÁNGEL FERNÁNDEZ

- “El Coloso de Santa Úrsula” Estadio Azteca
- “Supermán” o “El Gato” [Miguel Marín](#)
- “El Wama” [Rafael Puente](#)
- “El Confesor” [Miguel Ángel Cornero](#)
- “Siete Pulmones” [Pedro Nájera](#)
- “El Gran Chaparral” [Carlos Reinoso](#)
- “Cyrano” [Enrique Borja](#)

- “El León de la Metro” [Leonardo Cuéllar](#)
- “El Kalimán” [Javier Guzmán](#)
- “El Astroboy” [Ricardo Chavarín](#)
- “El Tarzán” [Jorge Davino](#)
- “El Jefe” [Tomás Boy Espinoza](#)
- “El Hombre de la Sonrisa Fácil” [Evanivaldo Castro “Cabinho”](#)
- “El Alacrán” [Alfredo Jiménez Ramírez](#)
- “El Lobo Solitario” [José Alves “Zague”](#)
- “El Chaplin” [José Luis Ceballos](#)
- “Mr Jaws” [Gregorio “Goyo” Cortés](#)
- “El Gato Salvaje” [Italo Estupiñán](#)
- “El Cañón Humeante” [Magdaleno Mercado](#)
- “El Bíblico” [Teodoro Dos Santos](#)
- “El Bombero de Lujo” [Arpad Fekete](#)
- “El Filósofo del Fútbol” [José Ricardo de León](#)
- “El Actor” Rubén Anguiano
- “El Niño de Oro” Hugo Sánchez
- “El Rebaño Sagrado”, a las “[Chivas Rayadas](#)” del [Guadalajara](#).
- “La Máquina Celeste”, al [Cruz Azul](#), cuando este equipo empezó a arrasar en la temporada 1971-1972 para llegar a campeón.

EL TORNEO DE LOS BARRIOS DE “EL HERALDO DE MÉXICO”

En 1965 irrumpe en el mercado la segunda versión de *El Herald de México*, un novedoso periódico que aspiraba al liderazgo dentro de los medios impresos por su innovación tecnológica y la modernidad en su diseño editorial. Buscaba también distinguirse por la originalidad de sus contenidos, ampliando su radio de influencia más allá de las páginas del propio diario. Acorde con esto, un par de prestigiados periodistas deportivos de la casa, Raúl Sánchez Hidalgo y Teodoro Cano, tuvieron la idea de lanzar una convocatoria entre los equipos amateur que existían en la Ciudad de México para disputar un torneo de fútbol cuya final se llevaría a cabo en el Estadio Azteca. El propósito de la competencia no sólo era dilucidar quién era el mejor conjunto de la categoría, sino también ofrecer a los jugadores la posibilidad de ser observados por los promotores de los equipos profesionales.

El primero de estos torneos se disputó en 1968 bajo el nombre de Campo de Pruebas. En 1973 cambió por Torneo de los Barrios, y llegó a convertirse, en poco tiempo, en una tradicional fiesta popular que convocaba a 30mil jugadores y más de medio millón de aficionados. El formato fue tan exitoso, que muy pronto comenzó a replicarse en diversos estados del país, dando paso a una versión de carácter nacional. En varios de esos estados el certamen se sigue realizando hasta la fecha.

A lo largo de los años fueron varios los jugadores que surgieron de este evento para llegar a la Primera División, entre los que se recuerda a Manuel Manzo, Cristobal Ortega y Miguel Herrera, quienes pasaron, incluso, por la Selección Nacional. Por esta razón para muchos jóvenes participar en el Torneo de los Barrios representaba un auténtico sueño. Sin embargo, aquella legendaria festividad dejó de alimentar las ilusiones de los futbolistas del llano en los primeros años del presente siglo, coincidiendo con el cierre de rotativas del periódico, el cual reapareció en mayo de 2017, tras catorce años de inactividad.

RUBÉN ROJAS

Mejor conocido como *El Profe* o *El Joy*, Rubén Rojas ha dedicado su vida entera al fútbol. Criado en el barrio de Tepito, tuvo el mérito de ser uno de los primeros jugadores que surgieron del Campo de Pruebas de *El Herald* para integrarse al circuito profesional. Junto a su equipo Tlaxcaltecas conquistó en 1968 el título de campeón en la primera edición de este evento. No tardaron en llegar las ofertas para probarse en conjuntos de la Primera y Segunda División.

Tras demostrar su capacidad goleadora con Texcoco, Zacatepec y Atlante, entre otros, decidió retirarse para volver a sus orígenes, al fútbol de barrio, al llano.

Entonces comenzó a erigir su leyenda en el circuito de aficionados, como exitoso entrenador y formador de equipos de diversas categorías.

A sus más de 70 años, *El Profe* es un personaje imprescindible del fútbol amateur y un asiduo protagonista del Torneo de los Barrios, al que volvió como director técnico en varias ocasiones.

En sus propias palabras, el deporte le ha dado la fortaleza para seguir viviendo.

LAS HISTORIETAS FUTBOLERAS

La publicación de historietas en México es una añeja tradición que se remonta al siglo XIX. Los primeros ejemplares eran novelas ilustradas que retomaban las narraciones célebres del mundo de la literatura. Más tarde fueron adquiriendo un tono de divertimento y comenzaron a crearse algunos personajes originales. Pero fue hasta la tercera década del siglo XX cuando el comic inició su época dorada, proliferando en el mercado con tirajes que nadie hubiera imaginado.

Los temas que abordaban las historietas se diversificaron, atendiendo al amplio gusto de los lectores y a las tendencias del momento. Ningún tópico quedó fuera de los intereses de los editores, y mucho menos el futbol, que para entonces se había convertido también en un fenómeno de masas.

Una de las primeras publicaciones que se inspiró en este deporte fue *El Pirata Negro*, creado por Joaquín Cervantes Bassoco. El personaje central, basado en el mítico centrocampista Luis "Pirata" Fuente, nació en 1940 dentro de la tira cómica *Pies planos* del diario *La Afición* y, a partir de 1953, se convirtió en una revista semanal. Para 1966 Cervantes Bassoco creó su propia editorial y renombró a la historieta como *Diamante Negro*.

Antes de que volviera a aparecer otro cómic de perfil exclusivamente futbolero, diversos títulos con gran popularidad dedicaron varios números a este tema. Tal es el caso de *Estrellas del Deporte*, creado por la célebre Editorial Novaro; *Memín Pingüín*, nacido en 1942 de la inventiva de Yolanda Vargas Dulché; y *Chanoc*, que surgió en 1959 gracias a Martín de Lucenay y Ángel Mora, y en la que colaboraba como portadista Ricardo Salazar Berber, el creador de las mascotas de los equipos del futbol mexicano.

Los años setenta representaron el momento de mayor auge para las historietas de futbol, llegando a coincidir en los kioscos varias publicaciones tan emblemáticas como *Chivas Chivas RaRaRa*, *Los Cremas*, y las ediciones de dos de los máximos ídolos del momento: *Pirulete*, de Carlos Reinoso, y *Borjita*, de Enrique Borja.

DENTRO DEL ÁREA CHICA

FRAY PEDRO DE GUBAR

En 1959 un entusiasta michoacano llamado Pedro Gutiérrez Barragán incursionó en la radio tras haberse desempeñado como representante médico en una empresa de productos químicos. Ese mismo año comenzó con el programa de análisis futbolero *Dentro del área chica*, el cual se mantuvo al aire durante 52 años ininterrumpidos, convirtiéndolo en una de las emisiones deportivas de mayor duración en el mundo entero.

El programa pasó por varias estaciones, pero fue en la mítica XEW donde vivió su época más memorable a partir de 1971, cuando Gutiérrez —quien ya había adoptado el sobrenombre de Fray Pedro de Gúbar— le ofreció un proyecto renovado a la radiodifusora y a la empresa fabricante del refresco Manzanita Deliciosa, que sería su patrocinador durante más de tres décadas.

Dentro del Área Chica se podía sintonizar cualquier domingo después de finalizar los partidos del mediodía, y era una auténtica tradición para cualquier aficionado al fútbol en nuestro país hasta el año 2010, cuando se transmitió por última ocasión en una de las estaciones del Grupo Acir.

Fray Pedro de Gúbar falleció en 2011, dejando para la posteridad un mundo de recuerdos y un precedente difícil de igualar dentro del periodismo deportivo mexicano.

SALA 8.
LOS ÍDOLOS

LOS ÍDOLOS

No se juega para eso, pero no hay juego sin una estrella, y carretadas de atención. Se juega, lo sabemos, por razones más sencillas y profundas: porque somos once y allá hay otros tantos a los que hay que hacerles saber que somos mejores. No se juega para eso, pero no hay manera de evitar que se sepa que aquí hay un fuera de serie. Desde el pretérito del fútbol, el de las corretizas de dos turbas en medio de lodazales campiranos se sabía quiénes eran los más vivos, los bravos, los villanos, los finos, los inalcanzables. Y el fin de semana por venir también habrá otros tantos vivos y villanos sobre el campo, reconocidos como tales, anticipados como personajes de una historieta serial: esos son los ídolos.

Es imposible olvidar a un ídolo de ahora, y no porque juegue tres veces por semana. Aparecen por todos lados, en ropa de calle o en falso uniforme; constantemente se les pide algo, un mensaje, una reliquia y ellos mismos están compelidos a mostrar, a hacerse presentes sin descanso. Eso es ahora. Cosa rara echar un ojo atrás: qué parecido es el pasado.

Los héroes de antes también sentían al público manoteándole la cara. Con los de hoy los une que el campo queda corto. La fama, el cantar de las hazañas no se agota entre las líneas encaladas. Fuera, después del silbatazo, el futbolista se completa: muta en embajador de cierto ensueño. Una fantasía de hincha embelesado, el futbolista lo es porque no sólo vive en shorts. La celebridad pretérita también iba al cinematógrafo. Horacio Casarín y Luis "Pirata" Fuente, por ejemplo, aparecieron en la enorme pantalla como personajes y sí mismos. Entendieron productores, agentes y advenedizos mercaderes que lo hecho con los empeines se factura emotivamente en otras arenas insondables. Qué sabe un jugador de solfeo y acordes varios, qué importa que desafine Reynoso en su vinil si puso el balón en la esquina inaccesible del arco. La gambeta, el chanfle justifican, incentivan, acomodan y embellecen la pose del galán en la fotonovela. Entre el último silbatazo y el que inicia un nuevo encuentro, el futbolista aprendió que para serlo, hay que saber jugar al ídolo. Y nosotros jugamos para otra cosa, pero es imposible no aceptar que también se juega por esa secreta compulsión de ser el héroe que tuteló nuestro embeleso.

Pablo Duarte

LUIS DE LA FUENTE Y HOYOS (1914-1972)

“El mejor jugador mexicano de todos los tiempos”, así lo denominaron la tarde de su retiro en 1954. El Pirata debutó con el Club Aurrerá en 1930, y de inmediato llamó la atención del poderoso España, donde jugó por tres periodos distintos a lo largo de su carrera. Luego del “fracaso de Roma” con la Selección Nacional en 1934, *El Pirata* decidió no abordar el barco de regreso y se quedó a jugar por un año con el Racing de Santander, de España. En 1939 emprendió otra aventura en el fútbol paraguayo y después en el argentino, con Vélez Sarsfield.

Su largo andar de siete años con el Veracruz, el equipo de su amada tierra, tal vez sea el más exitoso y recordado por la afición, pues gracias a su talento y liderazgo los Tiburones Rojos obtuvieron la Copa México y los dos únicos títulos de liga en su historia, razón suficiente para que a su muerte se decidiera bautizar al principal estadio del puerto jarocho con su nombre.

Un bohemio incorregible hasta el fin de sus días, para su ex compañero y periodista Fernando Marcos era sólo *“un niño, brusco, violento tal vez, pero un niño que sabía el valor de la amistad; era un hombre generoso por definición”*.

HORACIO CASARÍN (1918-2005)

Únicamente tenía 17 años cuando debutó con el Necaxa, convirtiéndose de inmediato en el consentido de la afición electricista. Fueron las patadas que recibió de los defensores rivales lo que prendió la mecha del incendio del Parque Asturias en 1939, por lo que tuvo que retirarse del fútbol durante un año y someterse a una cirugía de rodilla, intervención que no era común en esa época. A su regreso, el delantero retomó el rumbo y fue transferido al Atlante, donde consiguió un campeonato en la temporada 1946-47.

Para entonces, Horacio ya era todo un ídolo, el futbolista más mediático de su momento: campañas publicitarias de toda índole y hasta un par de películas con la estrella Joaquín Pardavé.

En 1948 se probó con el Barcelona, pero las condiciones del contrato no convencieron a los directivos y regresó a México para jugar con el España. En Brasil 1950 convirtió en realidad su sueño de jugar una Copa del Mundo y, a pesar de los malos resultados de la Selección, Horacio anotó el gol de la honra contra Suiza. En 1957 jugó su última temporada, con Monterrey, sellando un récord en el fútbol mexicano con 238 goles, mismo que duró por casi treinta años.

SALVADOR REYES (1936-2012)

Partícipe de la dinastía del *Campeonísimo* con siete títulos de liga y seis Campeón de Campeones en nueve años, Chava Reyes ha sido, tal vez, el personaje más querido por la afición del Guadalajara. Su destino estaba marcado, su padre Luis Reyes había sido también jugador del *Rebaño*.

Un récord de 122 goles —superado recientemente por Omar Bravo— dan cuenta del rendimiento del delantero de las Chivas durante 14 temporadas, pero, más allá de las estadísticas, su carisma trascendió las canchas, llegando incluso a protagonizar en 1964, junto al cómico Antonio Espino “Clavillazo”, la película *Los fenómenos del fútbol*.

Mención aparte merece aquella anécdota de cómo fue sorprendido por el propio presidente de la República mientras se fotografiaba sentado en la silla presidencial.

Chava Reyes jugó tres Copas del Mundo con la Selección Nacional (1958, 62 y 66), viendo acción en cada uno de los partidos, aunque no consiguió horadar la meta rival.

La directiva del Guadalajara le rindió un homenaje *sui-generis* en 2008, a sus 71 años, permitiéndole tocar el balón durante un minuto en un partido oficial, lo que lo convirtió en el futbolista de mayor edad registrado en la Liga MX.

JAIME “TUBO” GÓMEZ (1929-2008)

Un atleta en toda la extensión de la palabra, el “Tubo” Gómez no sólo fue uno de los mejores porteros mexicanos, también se destacó como voleibolista e integró la Selección Nacional que participó en los Juegos Centroamericanos de Guatemala, en 1950.

El dorsal número 1 del Guadalajara *Campeonísimo* fue un personaje provocador, que buscaba siempre la atención de los fotógrafos ejecutando grandes lances para la portada de las revistas, pero que también calentaba con sus declaraciones los clásicos nacionales y tapatíos, defendiendo a ultranza el orgullo chiva. El más famoso de sus desplantes quizá sea aquella postal en la que se sentó a leer una historieta en pleno partido contra el Atlas, mientras el balón rodaba en el otro extremo de la cancha.

Mundialista en dos ocasiones (Suecia 58 y Chile 62), el colimense difícilmente vio acción como titular con la Selección Nacional; Antonio Carbajal era dueño absoluto del puesto. Sin embargo, en el entorno doméstico sus bonos se elevaban por las nubes, llegando a ser en su momento el jugador mejor pagado del fútbol mexicano.

ENRIQUE BORJA (1945-)

El cronista Fernando Marcos exclamó desde su alma: “¡No falles, Borja, no falles!”, y Borja no falló. Tal vez no fue el gol más hermoso que se haya visto, pero fue el primero que México anotó en la Copa del Mundo de 1966 y el que valió para empatar con la selección francesa. El autor del mismo era un joven rubio, de extrema delgadez y una nariz prominente, que apenas tres años antes formaba parte de las fuerzas inferiores de los Pumas.

El *Cyrano de las canchas*, como se le conocería después, es uno de los casos más curiosos en el fútbol mexicano. Si bien la técnica no era su fuerte, el coraje que ponía en cada partido lo compensaba por completo. Pero, además, era dueño de un gran carisma y de una virtud que para muchos resultaba envidiable: anotaba goles por montones, con cualquier parte del cuerpo. Goles ortodoxos e inverosímiles, que le valieron para conquistar con el América el título de máximo cañonero en tres temporadas consecutivas —de 1971 a 1973—.

Pocos personajes como él. Un ejemplo de que en esta vida existen los que nacen con buena estrella. Su descubridor, el director técnico Renato Cesarini, lo dijo claramente desde un principio: “*Cuiden a Borja, porque va a ser un ídolo*”, y no se equivocó.

IGNACIO CALDERÓN (1943-)

El sobrenombre de “Cuate” le vino de nacimiento, pues él y su hermano Carlos llegaron al mundo el mismo día. Sin embargo, la fortuna fue diferente para cada uno. Mientras Carlos tuvo una mediana carrera con el Guadalajara, Nacho se quedó con el reconocimiento, las mujeres y la fama.

En 1963 las legendarias Chivas habían envejecido, y el Cuate esperaba su oportunidad en el banquillo de suplentes. Cuando el “Tubo” Gómez, inamovible de la portería lo vio desempeñarse bajos los tres palos, comentó: *“Este muchachito me va a quitar el puesto algún día”*, y así fue. A partir de esa temporada Calderón se adueñó de la posición y no la soltó hasta después de una década. En 1965, cuando comenzaba a ser la gran figura tapatía, vino el llamado a la Selección Nacional con la que disputó dos Copas del Mundo consecutivas —1966 y 1970—. En su última etapa defendió los colores de la Universidad de Guadalajara.

Pero había algo más que lo distinguía, y que hacía que las miradas se posaran sobre él dentro y fuera de la cancha. Como lo definió en su momento un reportero de la revista *Deporte Ilustrado*: Ignacio era demasiado guapo para ser futbolista. A tal grado era cierta esta declaración que el heroico portero llegó a figurar en películas, programas de televisión y una buena cantidad de fotonovelas.

HUGO SÁNCHEZ (1958-)

El Niño de Oro, El Pentapichichi, o El Macho, como se le apodó a lo largo de su carrera, creció en la colonia Jardín Balbuena de esta ciudad y cursó la carrera de odontología en la UNAM. Pero definitivamente el fútbol era su pasión, influido tal vez por su hermano mayor Horacio, el portero. Ambos llevaban tatuados los colores de los Pumas en la piel, pero sólo uno nació para convertirse en ídolo.

A Hugo le tocó alcanzar muy pronto la experiencia internacional de un veterano: torneos juveniles, Juegos Panamericanos, Juegos Olímpicos, una Copa del Mundo y la liga estadounidense con el San Diego Sockers. Todo eso a los veinte años. Pero aún faltaba lo mejor, su gran carrera en España que comenzó por un partido amistoso con la Selección Resto del Mundo. En aquella ocasión Hugo derrochó su clase en el campo, y al día siguiente la prensa española escribió: *“Hemos descubierto a un gran jugador”*.

El resto de la historia la conocen casi todos. Un comienzo complicado con Atlético de Madrid, gritos de ¡¡indio!! en la tribuna, y el deseo vehemente de triunfar en la mente del delantero. El desenlace: una época dorada con el Real Madrid, cinco títulos de goleo en España y la admiración absoluta de todo un pueblo.

JORGE CAMPOS (1966-)

Sol, arena, mar y palmeras vieron a Jorge Campos convertirse casualmente en futbolista profesional. Los Pumas de la UNAM lo reclutaron en los llanos de Acapulco en 1988, pero existía un pequeño inconveniente para los entrenadores: ¿jugaría como portero, o como delantero? Campos se hizo conocido por sus excentricidades como guardameta: salía demasiado del área e intentaba *dribles* con los pies. El fútbol mexicano —y también el internacional— no estaba acostumbrado a esa manera tan espectacular, pero riesgosa, de cubrir una posición tradicionalmente caracterizada por la sobriedad.

La gente, por su parte, lo idolatró desde el comienzo y los niños querían ser como él. Después llegó el diseño de sus uniformes, predominando el corte holgado y los colores fluorescentes, que se hicieron famosos mundialmente.

Campos ganó el título con Pumas en 1991 y participó en dos Copas del Mundo como titular (1994 y 98), llegando a ser considerado el tercer mejor portero para la FIFA. Hombre relajado y carismático, el *Brodí* anotó 46 goles con los equipos donde jugó, lo que lo convirtió en el portero más goleador de la historia del fútbol mexicano, sin olvidar que también es uno de los mejores atajadores que han existido en el país.

CUAUHTÉMOC BLANCO (1973-)

“El barrio forja el carácter”, es lo que suele profesarse en los medios deportivos, sobre todo cuando se trata de boxeo. Cuauhtémoc Blanco podría suscribirse a dicho adagio, pues fue Tepito el territorio que vio crecer a una de las más temperamentales estrellas del fútbol mexicano.

Debutó con el América a los 19 años, pero fue hasta que el holandés Leo Beenhaaker le dio continuidad en 1995 que el público logró hacer conexión con su futuro ídolo. Sin una forma física envidiable, el *Cuau* sacaba de quicio fácilmente a sus rivales, no sólo por su peculiar forma de conducir el balón, sino también por su constante roce físico y verbal. En el Mundial de Francia 98 volvió famosa su “cuautemiña” (levantar el balón con los dos pies simultáneamente) y metió un gol de antología contra Bélgica, que recordaba más bien a un lance de lucha libre.

Cuauhtémoc realizó su sueño de jugar en España, yéndose a préstamo en el 2000 con el Valladolid, y se dio el lujo de anotar un gol de tiro libre contra el Real Madrid. Sin embargo, una terrible lesión de ligamentos detuvo por un año su carrera.

El futbolista que jugó en tres mundiales y anotó en cada uno de ellos, colgó los botines a los 43 años para emprender una carrera en la política.

JAVIER “CHICHARITO” HERNÁNDEZ (1988-)

Su abuelo, Tomás Balcázar, anotó un gol en la Copa del Mundo de Suiza 54; su padre, el original ‘Chícharo’, formaba parte de la Selección Mexicana en 1986. Lo de Javier Hernández ya estaba en los genes: se iba a convertir en futbolista profesional.

Desde los nueve años comenzó a jugar formalmente, en las fuerzas básicas del Guadalajara, equipo con el que debutaría en 2006 y saldría Campeón goleador en el torneo Bicentenario 2010, título que en la última década sólo ha sido alcanzado en dos ocasiones por un delantero mexicano. Después de su primera Copa Mundial, en Sudáfrica 2010, *Chicharito* se incorporó a las filas del Manchester United, uno de los clubes más populares a nivel mundial. Dejó un registro de 37 anotaciones con el equipo rojo para irse a préstamo por una temporada con el Real Madrid, cumpliendo con una discreta participación. En 2014 fue rescatado por el Bayer Leverkusen de Alemania, donde marcó 28 goles. Para la temporada presente ha regresado al fútbol inglés, esta vez con los colores del West Ham.

La capacidad goleadora de Javier Hernández no se puede poner a discusión, pues aún con menos de 30 años ha logrado imponer el récord histórico de más goles anotados con la Selección Nacional.

LA REVISTA *FUTBOL*

La primera versión de la revista *Futbol* se puso en circulación en 1933. Era una publicación que manejaba un estilo muy atractivo para la época, mezclando entrevistas, escenas de los partidos y comentarios. Pero el aspecto que más la distinguía, sin duda, eran sus bellísimas portadas, obra del gran fotógrafo deportivo Adalberto Arroyo, quien exaltaba con su lente la plástica del juego y la estampa del jugador. A través de esas imágenes quedó registrada para siempre la personalidad de los primeros ídolos del futbol mexicano.

El semanario cambió su nombre en los años cuarenta por el de *As de Futbol*, y más adelante volvió a su denominación original, aunque para entonces habían surgido otras publicaciones que representaban una fuerte competencia. Debido a ello, los editores originales decidieron transferir los derechos a la editorial Audax, y fue así como en el mes de noviembre de 1962 apareció la cuarta versión de esta revista, bajo la denominación de *Futbol-Colección de Oro*.

En esta última etapa pusieron al día muchos de los atributos que caracterizaban al semanario en sus inicios, sobre todo la elaboración de portadas, conformadas por una serie de estupendas fotografías que exaltaban nuevamente la imagen del jugador. El balompié mexicano había crecido, y sus protagonistas se habían convertido en auténticos referentes entre la gente. Los nuevos editores detectaron el poder mediático que radicaba en los futbolistas y lo convirtieron en un efectivo recurso de mercadotecnia para vender su producto.